



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Santa María de los Buenos Aires

Facultad de Humanidades y Ciencias Económicas

Licenciatura en Psicología

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL

**“EL IDEAL PERSONAL KENTENICHIANO COMO RECURSO
TERAPÉUTICO EN EL MARCO DE LA PSICOTERAPIA BREVE ERICKSONIANA”**

Alumno: Martínez Orbelli Juan Facundo

Reg. 761621421

Directora: Lic. Andrea Caballero

Codirector: Lic. Javier Montalto

Mendoza, Julio de 2022.

Agradecimientos

A Dios, por llamarme a esta aventura hermosa y apasionante, que es la vida. Por haber pensado cada ocasión que me trajo hasta acá y por haberme regalado esta vocación inmerecida.

A mis padres, por sostenerme, por elegirme, por alentarme, por contenerme y por abrirme los ojos a todas las realidades, por distantes o distintas que fueran.

A mi hermana, por soportarme, por ayudarme, por cubrirme y por preocuparse todos los días por mi bienestar.

A mis amigos, por ser la realidad más tangible del amor de Dios, por no dejarme bajar los brazos y por estar siempre.

A mis compañeras de estudio, mis grandes amigas de la Universidad, sin las cuales todo este recorrido hubiera sido imposible.

A mis profesores y profesoras, por inspirarme, por enseñarme, por encenderme y por educarme.

A la Universidad Católica Argentina, por regalarme la libertad de pensar con las puertas abiertas y brindarme todas las posibilidades para el desarrollo de mi carrera.

Finalmente, a todas las personas que, de manera expresa o implícita, han sido parte de este camino difícil, pero increíble.

A todos, de corazón, muchas gracias.

Nota final

Índice

Resumen	6
DELIMITACIÓN Y OBJETO DE ESTUDIO.....	7
Objetivos	8
Fundamentación	8
MÉTODO.....	11
Corpus a analizar	11
DESARROLLO CONCEPTUAL	14
Ideal Personal	14
Reseña biográfica breve de José Kentenich	14
Origen y contexto terminológico	19
Definiciones del Ideal Personal	22
Críticas y reflexiones	27
Métodos o vías de encuentro con el Ideal Personal	31
Psicoterapia Ericksoniana	35
Reseña biográfica breve de Milton H. Erickson	35
Paradigma y el problema de teorizar	38
Principios básicos de la psicoterapia ericksoniana	40
Otros aspectos centrales del paradigma ericksoniano	44
Recursos terapéuticos	55
SÍNTESIS TEÓRICA	61
Integración teórica	61
Finalidad.....	65
Puntos de conflicto	66
Riesgos	67
Beneficios	67
Forma de presentación en la terapia	68

CONCLUSIONES.....	69
Referencias bibliográficas:	70
Anexo	74

Resumen:

Este trabajo de investigación, de tipo teórico conceptual, tiene por finalidad presentar las construcciones teóricas de José Kentenich, respecto al Ideal Personal; y de Milton H. Erickson, respecto al modelo psicoterapéutico por él fundado. En él, el lector encontrará un recorrido biográfico de los ideólogos, así como los postulados básicos de sus teorías y pedagogías. Finalmente, encontrará una construcción personal, que presenta al Ideal Personal como un recurso terapéutico disponible y poderoso, en el marco de la psicoterapia breve centrada en soluciones, así como en todo el paradigma ericksoniano, a fin de poner en manos de los terapeutas una herramienta concreta para el abordaje de sus clientes.

Delimitación y objeto de estudio:

El objeto de estudio de la presente investigación comprende dos construcciones teóricas naturalmente distintas, con diferentes aplicaciones prácticas, pero que comparten un mismo objetivo: comprender al ser humano, tanto en su interioridad y afectividad como en su conducta y en la forma en la cual confrontan las diversas realidades que atraviesan.

En primera instancia nos encontramos con la construcción teórica denominada “Ideal Personal”, elaborada por el sacerdote alemán José Kentenich, fundador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, perteneciente a la Iglesia Católica Apostólica Romana. Este constructo representa una verdadera condensación pedagógica de la espiritualidad schoenstattiana, reuniendo en sí mismo la concepción de Kentenich respecto a la persona humana y su encuentro con Dios.

Seguidamente estudiamos los lineamientos generales del modelo psicoterapéutico creado por Milton Erickson, quien es uno de los principales exponentes de la psicoterapia sistémica, y cuyas ideas han sido aplicadas por cientos de profesionales de la salud mental en todo el mundo, destacándose su desarrollo en Estados Unidos y Latinoamérica.

El modelo ericksoniano destaca por su fuerte aplicabilidad práctica, a través de la utilización de diversos recursos en el devenir del trabajo terapéutico. Este trabajo inaugura, aunque sin agotar, una instancia de diálogo entre estas teorías, de modo que puedan enriquecerse y brindar una mirada aún más amplia sobre el ser humano y las distintas formas de abordar realidades tan diversas como clientes las portan.

Esta investigación de tipo teórica conceptual presenta una especial relevancia en el sentido que intenta ser un aporte a la comunidad científica, brindando una posible perspectiva que puede ser seguida por otros profesionales a la hora de abordar en terapia las realidades de sus pacientes.

Con un acento holístico, sistémico e integrador, pretendemos inaugurar una relación dialéctica entre estas teorías, la cual no intentaremos agotar, debido a la extensión permitida para este tipo de investigación. Es por ello que se ha limitado el objeto de estudio en los términos de los objetivos metodológicos del trabajo, optando por presentaciones teóricas breves, que puedan brindar una visión general de los constructos, en lugar de

agotar la profundidad de cada teoría, como podrían hacerlo, por ejemplo, manuales o materiales científicos que procuren transmitir el conocimiento incluido en ellas.

Objetivos:

1. Presentar el concepto de Ideal Personal desde el pensamiento de José Kentenich.
2. Identificar brevemente los postulados básicos del modelo de Psicoterapia creado por Milton H. Erickson.
3. Relacionar estos conceptos, presentando al Ideal Personal como un recurso terapéutico que enriquezca el modelo ericksoniano.

Fundamentación:

En el presente estudio se desarrollan dos temáticas que parecen ser inconexas, pertenecientes a dos áreas de la vida y la afectividad humana que son naturalmente distintas, pero que, si miramos al ser humano de manera holística, podemos verlas integradas en un todo, que supera a las partes que lo componen.

El primero de los conceptos que se nos presenta es el de “Ideal Personal”, acuñado por el sacerdote alemán José Kentenich (Gymnich 1885 – Schönstatt 1968). Se trata de un concepto psicológico y pedagógico, sostenido por la espiritualidad religiosa propia del catolicismo.

“Inspirado en las ideas desarrolladas por la Compañía de Jesús sobre la importancia del autoconocimiento, el Padre Kentenich intuyó que dentro del alma humana se encontraba su esencia, lo más preciado, la respuesta al gran interrogante de la historia humana ¿Quién soy?” (Siegel, 2000, pág. 27)

Kentenich sostiene que transitando el camino del autoconocimiento uno podía encontrarse, en el centro mismo de la esencia humana, con el Dios de la vida, aquel que nos ha formado y nos ha llamado a la vida. Aquel que ha pensado cada capítulo de nuestra vida como parte de una historia de salvación y redención personal. Ese Dios de la vida nos ha dado un nombre, una identidad particularísima, que es única e irrepetible. Ese nombre es el ideal personal. Es la forma en la que Dios llama a una persona, en lo más íntimo y particular. Ese ideal responde a dos preguntas centrales para la persona humana: ¿Quién soy? Y ¿Para qué nací?

Desde tiempos inmemoriales el género humano se ha formulado una y otra vez esta pregunta. Sin embargo, parece no haber encontrado respuestas acabadas, ni en las distintas religiones, ni en la mitología, ni en la sabiduría popular, ni en la filosofía y tampoco en las ciencias. Gran parte de éstas, de hecho, han mirado al hombre en compartimentos estancos, desmembrándolo, tratando de encontrar la respuesta a esta gran pregunta.

La psicología, por su parte, también ha recorrido un largo camino tratando de encontrar una respuesta. Desde la psicología científica de Wilhelm Wundt hasta nuestros tiempos, numerosos autores han tratado de encontrar la esencia de la persona humana, de su existencia y de su conducta.

Tal como lo relata el sacerdote jesuita Carlos Escandón Domínguez (2013), el psicoanálisis de Sigmund Freud, empapado por el empirismo positivista de su tiempo, trató de encontrar respuestas en lo inconsciente, aquella oscura parte de nuestro aparato psíquico que guardaba los registros de nuestros placeres, sufrimientos y carencias. Sin embargo, según indica, en su antropología terminó segmentando al hombre, como un esclavo que respondía a los deseos inconscientes, a la realidad y al deber ser (pág. 38).

Por otra parte, y continuando con el desarrollo histórico de nuestra ciencia, el conductismo de John Watson y Frederic Skinner pone en el centro de la escena a la conducta observable, como el objeto de estudio de la psicología. De esta forma, y enmarcados en un ambiente pragmático, tratan de comprender y condicionar la conducta humana como quien lo hace con una máquina. De esta manera, nuevamente, el hombre queda reducido a un aspecto de su personalidad: la conducta observable.

Continúa Escandón Domínguez (2013) diciendo que la psicología existencial humanista de Carl Rogers y Viktor Frankl toma una fuerza inusitada como respuesta a la Segunda Guerra Mundial, donde la antropología humana había sido desfigurada por el horror de la guerra y los campos de concentración. Según indica el autor, este movimiento de la psicología intentó volver a beber de la fuente primera de la ciencia, la filosofía. Este lineamiento se abre, además, a la realidad espiritual de la vida humana, encontrándose así conectada con la filosofía existencial de Kierkegaard y Heidegger, la fenomenología de Husserl y Max Scheler, deseando alcanzar una visión más holística del ser humano (pág. 37).

La psicología existencial, por su parte, afirma Escandón Domínguez (2013), sostiene que la persona sana se sustenta en el ‘yo mismo’ como núcleo de la personalidad, es decir, la integración en la consciencia de las experiencias vividas, como parte de un acontecer histórico con una orientación hacia el futuro, es decir, el yo trascendente. Otros autores, como Gordon Allport hablan del “self” como la capacidad de llegar a ser yo mismo (pág. 37).

“Milton Erickson (Aurum 1901 – Phoenix 1980) entendía al inconsciente como un reservorio de recursos personales que cada cliente tiene para poder afrontar sus propios problemas. Enmarcado en un movimiento constructivista y sistémico, Erickson supo poner en el centro del proceso terapéutico al paciente, al cual llamará cliente para resaltar su rol protagónico, con sus recursos personales y sus propias formas de afrontar sus problemas.” (O’Hanlon, 1993, pág. 63)

Cambió así el paradigma de la psiquiatría de la época, donde el paciente iba en busca de algo que el médico tenía. Esa relación médico – paciente; o bien, terapeuta – cliente; se para sobre un pie de igualdad para transitar juntos un proceso, el cual no será dirigido por el terapeuta, sino por el cliente.

“En ese proceso el cliente irá creando sus propias soluciones, a través de la formulación de metas terapéuticas co – construidas con el terapeuta. Se envolverá la terapia como quien envuelve un regalo, a fin de que el cliente “compre” y se comprometa a llevar a cabo las soluciones.” (Lankton, 1997, pág. 4)

Frente a todo esto, y luego de un extenso desarrollo histórico de nuestra ciencia, aún sobrevive en el ejercicio de ésta un sesgo separatista, que intenta exaltar las bondades de una escuela u otra, como quien levanta banderas que se acercan más a posiciones fanáticas que científicas. No obstante, el verdadero peligro de este tipo de prácticas es la concepción de la persona humana que subyace y sostiene tales posiciones. Surgen entonces preguntas profundas, como si la psicología en su conjunto ha logrado, o no, mirar a la persona en su totalidad, o si ha logrado, al menos, comprender al hombre y sus dolores. Pero también nace la necesidad de construir puentes de diálogo, de encontrarnos con otras disciplinas y de escuchar que tienen para decir respecto a nuestra propia existencia.

De esta necesidad de construcción nace este trabajo, que procurará abrir los sentidos a lo que grandes figuras de la espiritualidad moderna intentaron transmitir y tomar de allí aquellos elementos que nos ayuden a abordar al ser humano, a comprenderlo y a construir con él los cambios necesarios para transitar su vida de una forma distinta.

Está claro que la alianza de trabajo creada y construida entre el cliente y el terapeuta constituye un factor clave en la concreción de los objetivos terapéuticos, sin embargo, hay un proceso, tal vez olvidado, que sospecho puede tener una clara incidencia en la probabilidad de éxito que el cliente alcance en la terapia. Ese proceso es el del autoconocimiento, riqueza contenida y sostenida como tal por el Ideal Personal.

Para que una persona pueda crear soluciones propias, lograr respuestas más adaptativas a los problemas que la aquejan, para que pueda construir metas que sean capaces de generar cambios duraderos, para focalizarse en lo que funciona de sí mismo, y, especialmente, construir desde ahí una nueva realidad y una nueva narrativa para su vida, la persona debe transitar un profundo proceso de encontrarse a sí misma, de poder darle respuesta al interrogante ¿Quién soy y para qué soy quien soy?

Este trabajo de investigación propone, entonces, un recorrido de las teorías de Milton H. Erickson y de José Kentenich, de los paradigmas que las sustentan y de las metodologías que le son propias, para concluir con una elaboración personal, que relacione operacionalmente ambas teorías y pueda dar lugar a la construcción de nuevas técnicas y recursos a utilizar en el marco de la psicoterapia breve.

Método:

Delimitación del corpus a analizar:

Para la elaboración de esta investigación se procedió al estudio de un corpus bibliográfico seleccionado en base a criterios de inclusión y de exclusión, los cuales pueden contarse a continuación. En este racconto encontraremos criterios claves, como pueden ser el territorio geográfico de producción del material, período histórico, idioma y autoría de este. Los criterios de inclusión no se han utilizado de manera taxativa, en el sentido de que un material deba cumplir con todos los criterios, sino que se han confeccionado a modo de

guía, al contrario de los de exclusión que sí funcionan de forma taxativa, en el sentido que el cumplimiento de uno de los criterios basta para excluir el material.

Criterios de inclusión:

1. Que el texto contenga alguna de las dos categorías a relacionar en su título.
2. Que el material contenga en su título, subtítulo o abstracto el nombre de los autores teóricos estudiados o sus derivados. A saber: Kentenich – kentenichiano, Erickson – ericksonianos.
3. Que contenga en su título, en el abstracto o en el cuerpo del texto alguna de las palabras clave seleccionadas.
4. Que el texto sea escrito por alguno de los dos autores principales o por una persona especializada en la temática.
5. Que el texto provenga de material de estudio, revista científica, investigación o de difusión teórica.
6. Que al menos un capítulo del material verse específicamente sobre el objeto de estudio del presente trabajo.

Criterios de exclusión:

1. Se excluirán textos, artículos periodísticos y de interés general, escritos por autores no especializados en el tema, debido a que el trabajo de investigación persigue fines académicos.
2. Se excluirá el material en cualquier otro formato que no sea escrito (material audiovisual, relatos o testimonios personales, etc.) ya que responde de forma más precisa a la metodología del trabajo.
3. Se excluirá el material catequético y cuyo objetivo sea la instrucción religiosa. Esto se debe a que el sesgo con el cual se analizará el material supone que la pedagogía de José Kentenich pueda aplicarse a personas no religiosas.
4. Se excluirá todo material que no contenga alguna de las palabras claves, sea en su título, en el abstracto o en su cuerpo.

Localización geográfica: ya que las teorías fueron desarrolladas en distintos lugares del mundo, e incluso una de ellas, el ideal personal, continuó su desarrollo en medio de un viaje por varios países, sumado a que las editoriales que han publicado textos al respecto corresponden a varios países y no a un territorio específico, se ha decidido no imponer una

localización geográfica o territorial específica como criterio de inclusión o exclusión. En este sentido, el requisito idiomático funcionará como criterio de exclusión que suple el criterio de localización.

Respecto a la autoría exclusiva, se descartó la posibilidad de establecer como criterio la autoría de los textos por parte de los dos ideólogos principales, debido a que estos dos pensadores, en gran parte, no han escrito sus teorías ellos mismos, sino que otros autores lo han hecho por ellos.

Sobre el período histórico, por el mismo motivo que la autoría exclusiva, se ha decidido no establecer como criterio un período concreto de tiempo, ya que gran parte de la producción y reflexión teórica tuvo lugar luego de la muerte de sus ideólogos. A su vez, especialmente respecto al ideal personal, la bibliografía es escasa, por lo cual, la bibliografía escogida es la más actualizada sobre el tema.

Palabras clave:

Kentenich; Erickson; Terapia ericksoniana; Ideal personal; Pedagogía kentenichiana; Psicoterapia breve.

Desarrollo Conceptual

Ideal Personal

Reseña biográfica breve de José Kentenich

Toda fundación es la prolongación de la vida interior de su fundador, de manera que para lograr comprender todo lo concerniente al Ideal Personal, a la pedagogía y a la espiritualidad que lo enmarca, resulta necesario conocer quien fue su ideólogo.

José Kentenich, fue un sacerdote católico, de nacionalidad alemana, que resultara fundador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Nació el 16 de noviembre de 1885, en Gymnich, un pequeño pueblo agrícola, cerca de Colonia, en la región de Renania del Norte, Alemania. Uriburu (1981) afirma que, si bien la identidad de su padre es conocida, ya que se trataba de Matthias Köp, administrador de una granja en Oberbolheim, éste se negó a reconocer a su hijo, debido a que él y la madre de José, Katharina Kentenich, no se encontraban casados. (pág. 19) Debido a esto se suele afirmar que José Kentenich es hijo natural de su madre Katharina, lo cual configuró las condiciones socioeconómicas en las cuales se desarrolló su vida.

“Katharina Kentenich trabajaba como empleada doméstica, por lo cual sus ingresos le resultaban insuficientes para solventar las necesidades de su hijo. Es por esta razón que, en sus primeros años de vida, José fue criado por sus abuelos maternos, Matthias Kentenich y Anna Maria Blatzheim. En 1894 la situación se torna insostenible, por lo que Katharina decide dejar a su hijo al cuidado del orfanato de Oberhausen, cuando éste tenía solo ocho años.” (Uriburu, 1981, pág. 21)

Posteriormente, en 1914, durante una conferencia, el entonces sacerdote recuerda con nitidez el momento en que su madre lo dejó al cuidado del orfanato.

“Hace años vi, en la capilla de un orfanato, una estatua de la Santísima Virgen, con una cadena de oro y un crucifijo. Eran recuerdos de la primera comunión de una madre, que, a consecuencia de reveses de la familia, se vio obligada a dejar a su único hijo en un internado. Ella misma ya no podía ser su madre. ¿Qué podía hacer en la angustia de su corazón y en su preocupación? Va, toma el único recuerdo valioso de su infancia, su recuerdo de primera comunión, y lo pone en el cuello de la estatua de la Virgen con la

insistente petición: educa tú a mi hijo, se tú totalmente su madre, cumple tú en mi lugar los deberes de madre” (Niehaus, 2007, pág. 43)

De quien hablaba era de su propia madre y de su vivencia de aquel momento en Oberhausen. Este suceso marcaría fuertemente la vida de Kentenich, ya que su devoción por la Virgen María lo ayudaría en momentos de gran dificultad para él y lo llevaría a fundar un movimiento mundial de renovación espiritual, dentro de la Iglesia Católica.

A los 14 años ingresa al Seminario Menor de los Padres Pallottinos, congregación fundada por el sacerdote romano Vicente Pallotti en abril de 1845, la cual tenía en ese momento un fuerte carisma misionero, impulsado por el colonialismo alemán de países africanos, como los actuales Camerún, Togo, Tanzania y Namibia. Uriburu (1981) relata que el sueño de Kentenich era servir como misionero en alguno de estos territorios, sin embargo, luego de su ordenación sacerdotal en 1910, la congregación rechazó su solicitud debido a su deteriorado estado de salud, afectado por una anomalía pulmonar congénita. (pág. 31) En consecuencia, el joven sacerdote es destinado al Seminario Menor de los Pallottinos en Ehrenbreitstein, como profesor de latín.

“El Padre comienza sus clases con un sistema pedagógico basado en la confianza y en la participación de sus alumnos, lo que era totalmente revolucionario en un régimen tan autoritario como el de los seminarios de aquella época. Trató de educar a los alumnos según el ideal del hombre libre, creador y solidario.” (Niehaus, 2007, pág. 34)

En el año 1912 es designado como director espiritual del Seminario, en Schoenstatt, un pequeño pueblo junto a Vallendar, en las orillas del río Rin, Alemania. En esta época comienza su trabajo con los seminaristas y empieza a forjarse la historia fundacional del Movimiento que llevará el nombre de este pequeño valle. En el año 1914 funda la Congregación Mariana, con un claro programa “Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser personalidades firmes, libres y sacerdotales” (Niehaus, 2007, pág. 36) Claro que Kentenich no hubiera imaginado en aquel momento que esa pequeña congregación terminaría despertando un movimiento de dimensiones globales.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial y los seminaristas son llamados al combate. Rafael Fernández relata este tiempo de la siguiente manera:

“Los estudiantes partieron pronto a vacaciones de verano. En agosto estalló la primera guerra mundial, acontecimiento al cual estará estrechamente ligado la fundación y el crecimiento de Schoenstatt. “Schoenstatt es hijo de la guerra” dirá más tarde el Padre Fundador. El tiempo que media entre julio y octubre fue decisivo para la historia de Schoenstatt. Es en ese lapso cuando nace, en el silencio del corazón del Padre, el “pensamiento audaz” que dio origen al Movimiento. Lo extraordinario sucedió en las circunstancias ordinarias de la vida diaria. Cayó en manos del Padre el diario *Die Allgemeine Rundschau* donde se encontraba un artículo sobre Bartolo Longo, abogado italiano, quien había ‘creado’ un Santuario mariano en la ciudad de Pompeya. El P. Kantenich vio en este hecho una señal de la Providencia y meditó largamente sobre él: ¿No podría suceder algo semejante también en Schoenstatt? Él quería depositar toda la responsabilidad de la educación de los jóvenes en manos de María. Los signos del tiempo, la guerra, exigían de ellos el máximo: la santidad. ¿No estaría en los planes de Dios que María, tal como había sucedido en Pompeya, fuese atraída a la pequeña capilla, para establecer allí su trono de gracia, y mostrarse como educadora obrando milagros de transformación?” (Fernandez, 2019, pág. 39)

Fue así como el 18 de octubre de 1914 José Kantenich funda, junto a los seminaristas congregantes (pertenecientes a la congregación mariana), el Movimiento de Schoenstatt. Con un acto especial de consagración a la Virgen, renovando sus promesas bautismales y entregándose por entero a Dios, surge en el pequeño valle de Schoenstatt una corriente espiritual que, con el compartir en las trincheras, se extiende más allá de los límites del Seminario Pallottino. Muchos de los primeros congregantes mueren en el frente de batalla y Kantenich se encarga de sacralizar la entrega de esas vidas, traer los restos de los jóvenes caídos y seguir alimentando espiritualmente a aquellas personas que conocieron la espiritualidad schoenstattiana en las trincheras.

“En 1919 se realiza en Hörde, Alemania, un congreso de todas aquellas personas que habían sido contagiadas por el ‘espíritu schoenstattiano’. Kantenich no acude al encuentro, para asegurarse de que los laicos tengan un rol fundacional en la apertura del

Movimiento a la Iglesia. Nace la Federación Apostólica de Schoenstatt, que luego tomará el nombre de Movimiento Apostólico de Schoenstatt, donde no era necesario ser seminarista o consagrado para poder formar parte, sino que se abrieron las puertas a la participación femenina y laica.” (Uriburu, 1981, pág. 65)

Durante los años posteriores, como afirma Uriburu (1981), Kentenich toma un papel de gran significancia en la Iglesia alemana de la época. Los retiros de ejercicios espirituales que predicaba se vuelven muy famosos, alcanzando a sacerdotes de todo el país, quienes se congregan en Schoenstatt para escuchar al padre fundador. (pág. 115) En 1926 Kentenich había fundado su primer instituto secular de vida consagrada, figura casi inexistente en el derecho canónico de la época, con gran éxito. Sus principios pedagógicos seguían siendo los mismos que en 1912. El padre seguía predicando sobre la libertad, la originalidad, la supresión de las obligaciones innecesarias y el cultivo de la vida interior. En palabras de Niehaus (2007) “La ley fundamental de Schoenstatt siguió siendo la misma durante este tiempo: libertad tanta cuanto sea posible, obligaciones sólo las necesarias y, por sobre todo, un intenso cultivo del espíritu” (pág. 243).

Específicamente sus discursos sobre la libertad y la originalidad personal, contradecían directa y abiertamente a la masificación social que suponía la idea de la raza aria, sostenida por el Nacionalsocialismo. Siguiendo a Fernandez (2019) podemos apreciar que Kentenich rechaza tenazmente toda idea de masificación y niega que exista tal cosa como “el hombre alemán” o “la mujer alemana”, en tanto modelo que suprime las identidades personales para dar paso a una identidad de masa. Esto lo hace porque el hecho de que exista un todo que aplasta a sus partes se contraponen directamente con la dignidad personal de los hijos de Dios. (pág. 129) Es importante entender que para el catolicismo, tal como afirma Hervada (1997) todos los seres humanos somos hijos de Dios, y por tanto nos envuelve una dignidad ontológica a la cual no podemos renunciar y nadie puede suprimir. Tal dignidad supone el pleno ejercicio de nuestra libertad para actuar, pensar, amar y vivir (pág. 21).

“El movimiento de Schoenstatt llegó a convertirse en enemigo público del Estado, categoría reservada a las instituciones cuyas ideas se contraponían abiertamente a las del régimen” (Schlickmann, 2010, pág. 111). Como consecuencia de ello, el 14 de septiembre

de 1941 el padre Kentenich es citado por la Gestapo a declarar en la comisaría de Coblenza. Si bien es dejado en libertad, el 15 de septiembre del mismo año es apresado, recluido en la cárcel de Coblenza y luego enviado al campo de concentración de Dachau el 20 de enero de 1942.

Durante poco más de tres años Kentenich fue el prisionero número 29392, del campo de concentración de Dachau. Uriburu (1981) afirma que el sacerdote vivió todos los males propios de ese dramático escenario, como el hambre extrema, la soledad, el terror y la enfermedad. Sin embargo, no perdió de vista el objetivo de seguir trabajando para expandir la obra de Schoenstatt (pág. 130). Schlickmann (2010) relata que fue así que Kentenich consiguió nuevos adeptos en ese tiempo, fundó un instituto secular de vida consagrada para varones, la obra familiar, destinada a los matrimonios y la internacional de Schoenstatt, cuyo objetivo era expandir la espiritualidad del movimiento más allá de las fronteras alemanas (págs. 143 - 144).

Al ser liberado del campo de concentración comienza a viajar hacia aquellos destinos donde las Hermanas de María de Schoenstatt (primer instituto secular de vida consagrada fundado por Kentenich en 1926), se habían establecido antes de la Segunda Guerra Mundial. Uriburu (1981) indica que es así que durante tres años recorre Sudáfrica, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Estando en éste último país recibe la noticia de que un visitador apostólico, designado por el Vaticano, realizará una inspección a Schoenstatt (pág. 139). En ese momento no se comprendió la causa y se atribuyó a una simple incomprensión de la pedagogía kentenichiana. Fuentes actuales, como las recientes investigaciones de Alexandra Von Teuffenbach, han establecido que las visitas a Schoenstatt se produjeron debido a una denuncia de abuso de conciencia que había recaído sobre Kentenich por parte de una de las co-fundadoras del instituto de Hermanas de María.

Uriburu (1981) afirma que luego de un duro cruce de correspondencia con el visitador, quien cuestionaba uno de los postulados pedagógicos sostenidos por Kentenich, el Vaticano resuelve separarlo del instituto de Hermanas de María hasta tanto se resuelva la investigación respecto al presunto abuso de conciencia. Como consecuencia de ello, el sacerdote no podía volver a Alemania. Días más tarde se le comunicó que no podía ingresar a Europa tampoco, de manera que fue enviado al exilio en la ciudad de Milwaukee, Estado

de Wisconsin, en Estados Unidos. En 1952, obedeciendo la orden de Roma, tras un breve paso por Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina, viaja hacia su exilio que durará 14 años (pág. 192).

Durante 14 años Kentenich no es notificado sobre movimiento alguno en la investigación por la cual se lo acusa, de manera que permanece en Milwaukee. Finalmente, como explica Schlickmann (2010) en 1965, mientras en Roma se desarrollaba el Concilio Vaticano II, José Kentenich es notificado vía telegrama para presentarse en Roma el 17 de septiembre. El sacerdote obedece la orden y consigue entrevistarse con el Papa Pablo VI, quien determina levantar toda sanción sobre su persona, lo restituye como fundador del Movimiento de Schoenstatt y del Instituto de Hermanas de María, y le permite regresar a Schoenstatt, Alemania (págs. 173-179).

El 24 de diciembre de 1965 Kentenich retorna a Schoenstatt, y es ahí donde pasa los últimos tres años de su vida, recibiendo a schoenstattianos de todo el mundo, siendo plenamente cabeza y fundador de toda la obra de Schoenstatt, que en ese momento ya contaba con cinco institutos seculares de vida consagrada y presencia en más de 90 países.

El 15 de septiembre de 1968, luego de celebrar la misa de las 6 de la mañana, en honor a la Virgen de los Dolores, en la iglesia de la Santísima Trinidad, sobre el monte Schoenstatt, Kentenich se desploma sobre la mesa de la sacristía y muere instantáneamente a causa de un paro cardiorrespiratorio.

Origen y contexto terminológico

En el devenir histórico de la vida de José Kentenich, así como en el desarrollo del Movimiento de Schoenstatt, podemos apreciar la existencia de un hilo conductor, que conecta y tracciona toda la pedagogía kentenichiana. Niehaus (2007) lo define como “el ideal del hombre nuevo, en la nueva comunidad.” (pág. 46) Esta es la idea central, la columna vertebral sobre la cual descansa toda la construcción psicológica y espiritual que Kentenich propone como camino de vida. Veamos, entonces, de qué se trata.

En el programa propuesto a los jóvenes seminaristas el 27 de octubre de 1912 (plática difundida en el Movimiento de Schoenstatt como el acta de prefundación),

podemos observar que el sacerdote hace una apuesta por la autoeducación de los adolescentes. “Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser personalidades firmes, libres y sacerdotales.” (Niehaus, 2007, pág. 38) Coloca en el centro de la escena a la autoeducación, como un imperativo del tiempo. Kentenich hace en esta plática un análisis de la realidad de la época, de los avances tecnológicos, de la evolución de la humanidad, y de la contraparte de esos avances, que parecen ser un vacío interior y un empobrecimiento de lo que él llama “microcosmos”.

“La autoeducación es un imperativo del tiempo. No se necesita un conocimiento extraordinario del mundo y de los hombres para darse cuenta de que nuestro tiempo, con todo su progreso y sus múltiples experimentos no consigue liberar al hombre de su vacío interior. Esto se debe a que toda la atención y toda la actividad tiene exclusivamente por objeto el macrocosmos, el gran mundo en torno a nosotros. Y realmente entusiasmados tributamos nuestra admiración al genio humano que ha dominado las poderosas fuerzas de la naturaleza y las ha puesto a su servicio. Ha unido las distancias del orbe, ha explorado los abismos del mar, ha perforado las montañas y volado por las alturas del espacio. El instinto de descubrir no cesa de impulsar hacia delante. Llegamos hasta el polo norte y penetramos continentes hasta ahora desconocidos; con nuevos rayos atravesamos el cuerpo humano; e microscopio y el telescopio nos revelan constantemente nuevos mundos.” (Niehaus, 2007, pág. 39)

Más aún, Kentenich resalta:

“Pero a pesar de esto, hay un mundo, siempre viejo y siempre nuevo, el microcosmos, el mundo en pequeño, nuestro propio mundo interior, que permanece desconocido y olvidado. No hay métodos, o al menos, no hay métodos nuevos, capaces de verter rayos de luz sobre el alma humana. Todas las esferas del espíritu son cultivadas, todas las capacidades aumentadas, sólo lo más profundo, lo más íntimo y esencial del alma humana es, con demasiada frecuencia, descuidado. Esta es la queja que se lee hasta en los periódicos. Por eso la alarmante pobreza y vacío interior de nuestro tiempo.” (Niehaus, 2007, pág. 39)

Podemos vislumbrar la clara relación que Kentenich plantea entre autoeducación y autoconocimiento. Es urgente la exploración de nuestro propio mundo interior para poder

autoeducarnos. Incluso Fernández (1997) plantea que el camino más orgánico para lograr la autoeducación, en la perspectiva kentenichiana, es primero un profundo autoconocimiento, para llegar a comprender quien soy, cuáles son las pasiones de mi vida, que me hace sentir vivo y existir todos los días, luego dar paso a la auto aceptación de aquellas áreas más oscuras mi alma, aquellos sucesos de mi historia que no puedo cambiar, para recién entonces dar paso a la autoeducación a través de medios ascéticos (pág. 99).

El ideal del “hombre nuevo” que tratábamos al comienzo se traduce, entonces, en una persona que, en base a un proceso de autoconocimiento, autoaceptación y autoeducación, ha llegado a ser plenamente libre, auténtica, recia y apostólica. Se abre el ser humano, por tanto, a una triple dimensión: hacia uno mismo, hacia Dios y hacia los demás. Kentenich lo explica de esta manera: “El hombre nuevo es el hombre animado por el espíritu, vinculado a su ideal, que está interiormente ligado a la comunidad y se entrega al apostolado universal.” (Niehaus, 2007, pág. 47)

En la explicación de Kentenich sobre el ideal del hombre nuevo se refiere a aquella persona que está vinculada a su ideal. Se hace, por tanto, necesario introducir el concepto de ideal y dar cuenta sobre lo que significa, en el sistema de ideas de Schoenstatt, la pedagogía de ideales. Seguiremos para ello las palabras de Juan Pablo Catoggio, sacerdote argentino de los Padres de Schoenstatt.

“La pedagogía del ideal o de ideales, tal como lo esboza y cultiva Schoenstatt responde a un doble fundamento: por un lado, la naturaleza de la persona y por otro, a la situación cultural de nuestro tiempo. Cuando nos referimos a que el ideal personal se funda en la naturaleza, es decir, en el orden de ser de la persona humana, hablamos de su condición de ser libre, responsable, capaz y comprometido a decidir sobre sí mismo, a autodeterminarse y autogobernarse en orden de su propio bien. También hablamos de su condición de ser único y original, así como en su condición de ser trascendente, es decir, llamado a proyectarse en la vida más allá de sí mismo.” (Catoggio, 2018, pág. 35)

Respecto a la situación cultural actual, Catoggio (2018) explica que vivimos en una sociedad pluralista, con creciente conciencia de subjetividad, donde muchas voces son escuchadas, incluso las de las minorías, pero que, sin embargo, esto genera que corrientes antagónicas se enfrenten abiertamente y procuren, por diversos medios, instalar

pensamientos hegemónicos, de donde nacen grandes amenazas para el hombre, tales como la manipulación y la masificación. El autor resalta el riesgo de quienes se cierran en sus posturas y buscan imponer absolutamente su parecer, rechazando o combatiendo otras ideas, o, lo que es peor, a los que piensan de otro modo (pág. 37).

“Ante una situación así el Padre Kentenich ve la grave urgencia de una pedagogía del ideal: no habiendo un ambiente cultural homogéneo que lo contagie y lo lleve, el hombre de hoy debe tener consciente y reflexivamente claro lo que piensa y lo que quiere, cuáles son sus valores y proyecto de vida, cuál es su vocación y misión en este mundo. Esto es su ideal personal.” (Catoggio, 2018, pág. 37)

Reflexionando sobre la autenticidad y originalidad personal, Kentenich niega la concepción uniformista de la fe, según la cual solo existía una manera de vivir la fe en Cristo y todo cristiano debía adecuarse a un modelo. Debemos comprender que, en los años 1912 y 1913, cuando el autor comienza a exponer sus ideas respecto a la originalidad personal, obras como “La Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis (1380 – 1471) constituían un verdadero manual para vivir la fe cristiana, proponiendo un único modelo para ello. Kentenich, por el contrario, dice:

“No queremos despojarnos de nuestra naturaleza, ni sacrificar nuestra identidad original... No es bueno medir a todos con una misma vara, ni convertirnos en la mera imitación o copia de un modelo. Cada cual ha de forjar un modelo original.” (Siegel, 2000, pág. 153)

Definiciones del Ideal Personal

Paul Siegel, doctor en educación y calificado conocedor de la pedagogía de Schoenstatt, nos aproxima a las distintas definiciones del ideal personal, las cuales nos ayudarán a comprender cabalmente el concepto que tratamos. Él recupera las palabras de Kentenich en la declaración de principios generales del Movimiento de Schoenstatt, de 1929, donde el ideólogo afirma:

“El Ideal Personal responde a necesidades muy marcadas de unidad y armonía, de desarrollo sano y orgánico, y de preservación de la propia personalidad. La juventud

necesita del Ideal Personal, porque concentra y cohesiona sus energías interiores. Se trata, entonces, de encontrar el núcleo de la personalidad. Si no damos con el punto de contacto con que vibra la persona, ¿de qué sirve seguir hablando del Dios Uno y Trino?” (Siegel, 2000, pág. 153)

El descubrimiento y la formulación del Ideal Personal, a nivel individual, supone un proceso de toma de conciencia, donde quien se propone formular su Ideal Personal deberá ir analizando sus ocupaciones, pasatiempos, poesías, frases, ideas, películas, y fuentes de alegría predilectas, a fin de descubrir el denominador común que tiene una resonancia en él y forma parte de quien es. Del mismo modo, nos indica Siegel (2000), que la persona deberá analizar sus motivaciones, anhelos y sueños, ya que en ellos podemos descubrir el núcleo de la personalidad, que brota desde las profundidades preconscientes e inconscientes. E indica que estos anhelos descubiertos pueden expresarse luego en una frase o lema que sintetice, para el individuo, su proyecto de vida, el cual lo ayude a centrarse en lo que realmente quiere (pág. 154).

Para acercarnos al concepto de Ideal Personal, además de comprender el contexto, como lo hemos detallado anteriormente, es necesario brindar algunas notas sobre el momento del surgimiento teórico del mismo.

“En líneas generales, toda la pedagogía creada por José Kentenich emerge de la vida que comparte junto a otras personas, de conversaciones personales, confesiones, direcciones espirituales y tareas de asesoramiento al Movimiento organizado. La teorización del Ideal Personal no es la excepción, ya que Kentenich comienza a esbozar la idea a partir de la dirección espiritual de José Engling, un joven alumno del Seminario Pallottino y prefecto de la Congregación Mariana fundada por él.” (Catoggio, 2018, pág. 39)

“La médula de lo que más tarde se llamaría Ideal Personal aparece de hecho en 1915 en el diario de vida de José Engling, cuando comunica a su director espiritual, el Padre Kentenich, que estaba abocado a esbozar un plan de vida, que denomina su ‘plan de combate’, fruto de un largo proceso de maduración. Engling encabeza sus anotaciones con un santo y seña, reflejo de la profundidad de sus anhelos. ‘Como hijo predilecto de María, quiero ser todo para todos’. Con esta frase expresa su proyecto de vida. Fue fiel a su ideal,

al punto que ofreció su vida por los fines que María había encomendado a la naciente congregación, ofrecimiento que selló con su heroica muerte en el campo de batalla. Cayó destrozado por una granada enemiga el 4 de octubre de 1918, salvando a sus compañeros de trincheras.” (Siegel, 2000, pág. 155)

“Lo que comenzara en forma tan vital en las trincheras, alcanzó el decantamiento teórico y metodológico en la década de los veinte. Se presume que el término Ideal Personal fue fojado por el Padre Kentenich durante la dirección espiritual de un alumno. Aparece por primera vez en 1917, en una carta al prefecto de la Congregación Mariana. Es importante destacar que el Ideal Personal se paracticara sin que existiera aún su sistematización teórica.” (Siegel, 2000, pág. 156)

Si bien no existe ninguna obra de la autoría de Kentenich que recopile o sintetice la teorización respecto al Ideal Personal, si contamos con una Declaración de Principios Generales del Movimiento de Schoenstatt, recopilado por el Instituto Secular de las Hermanas de María. En esta declaración el fundador da tres definiciones sobre el Ideal Personal, las cuales constituyen tres puntos de vista para abordar una misma realidad: un punto de vista teológico, otro antropológico – filosófico y un tercero psicológico, en el cual profundizaremos a los fines de esta investigación.

Definición filosófica

Esta definición, de carácter filosófico y racional, nos indica que el ideal personal es “la idea preexistente que Dios tuvo de cada ser humano, desde toda la eternidad.” (Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María, 1929, pág. 63). En una primera lectura puede parecer una definición teológica o espiritual, sin embargo, se configura en clave filosófica debido a que, como indica Siegel (2000), esa idea predilecta, única, original e insustituible que Dios ha tenido de mí, de mi comunidad, de todos y cada uno de los seres humanos, desde siempre, encierra la respuesta a la pregunta por el sentido de mi vida, expresado por interrogantes como ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? (pág. 159)

Definición teológica

“El Ideal Personal es la identificación original y creativa de un hombre, mujer, joven o niño, con algún rasgo de Cristo, que, consciente o inconscientemente, refleja lo que él es o lo que quiere ser.” (Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María, 1929,

pág. 64). Según Siegel (2000) esta definición parte del supuesto de que Dios nos ha pensado en Cristo como miembros de su Cuerpo Místico (pág. 160), sin embargo este concepto puede resultar confuso en el contexto de la ciencia psicológica, por lo cual considero menester traer una definición de Cuerpo Místico de Cristo.

“Sabemos que en la teología cristiana se reserva el término místico para hablar – entre otras cosas– de la Iglesia como «cuerpo místico de Cristo», el cual está formado por los bautizados que profesan la verdadera fe y están unidos a la comunidad de la Iglesia, de cuya cabeza es Cristo. Y esas partes, conservando su individualidad, se unen por un principio intrínseco sobrenatural que vivifica ese cuerpo: el Espíritu Santo.” (Muñoz & Cuccia, 2019, pág. 152)

Definición psicológica

“Si Dios nos ha pensado a cada uno desde toda la eternidad, es lógico también que nos hubiese dotado con las disposiciones que permitan la realización de esa idea. Se trata, desde luego, de rasgos psicológicos, particularmente de las energías que nos impelen al despliegue de nuestra personalidad y el modo peculiar y habitual como respondemos a los estímulos. De ahí que la definición psicológica de Ideal Personal esté expresada en términos de impulsos y actitudes fundamentales, característicos de la persona, ya sea por disposición genética, o bien por influencia del medio.” (Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María, 1929, pág. 65)

La misma declaración presenta la definición psicológica del Ideal Personal de esta manera: “El impulso y actitud fundamentales queridos por Dios, del alma en gracia, que, conservados fielmente, maduran orgánicamente, bajo la inspiración de la gracia, hasta desembocar en la plena libertad de los hijos de Dios.” (Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María, 1929, pág. 65)

Para comprender esta definición es preciso desmembrarla. La primera distinción necesaria es respecto al impulso y la actitud fundamental, los cuales no operan como sinónimos, sino que son términos complementarios. Siegel (2000) indica que el impulso fundamental es una inclinación natural, a través de la cual la persona se orienta a la admiración o adoración de ciertas personas, situaciones o virtudes. Este impulso natural ha de ser reforzado para convertirse en una actitud fundamental. El impulso fundamental es,

por tanto, un hábito, un estado anímico o una mentalidad que la persona vive y sostiene. Este tiende o se inclina hacia la actitud fundamental, que es el refuerzo positivo de esa actitud. (pág. 164)

Podríamos afirmar, por tanto, que la actitud fundamental es la forma concreta en que percibimos, elaboramos y reaccionamos ante las condiciones concretas que el entorno nos propone. Se lo denomina fundamental, debido a que, como afirma Siegel (2000) se manifiesta desde los primeros años de vida y nos acompaña, de una u otra forma, a lo largo de nuestra existencia. Además, porque se define como el conjunto de rasgos psicológicos más o menos estables, relacionados en mayor o menor grado con disposiciones somáticas. (pág. 164) Podemos observar, en consecuencia, como esta definición de actitud fundamental se asemeja a lo que clásicamente entendemos por Personalidad.

Ahora bien, la tarea que se propone el trabajo de formulación o descubrimiento del Ideal Personal tiene que ver con alcanzar una clara y sincera descripción de nuestra propia personalidad, lo cual se traducirá, de manera fehaciente, en nuestra conducta, en nuestro modo de afrontar las dificultades de la vida y en nuestra forma de intentar soluciones a los problemas que nos aquejan. Kentenich, en su trabajo como director espiritual, llega a la conclusión de que “el hombre suele realizar más bien lo que anhela el corazón, se orienta más bien por lo que vive y surge desde la vida psíquica subconsciente.” (Siegel, 2000, pág. 165)

En cuanto al impulso fundamental, veremos que, como define Siegel (2000), los impulsos son una tendencia o inclinación más o menos consciente que incita a actuar. De esta forma, vemos como el trabajo de refuerzo de una actitud o disposición fundamental, para convertirse en algo que impulse nuestra conducta, tiene que ver con hacer conscientes aquellos elementos que han permanecido excluidos de la consciencia y que mueven o motivan nuestro existir. Así el autor indica que podemos apreciar la existencia de una relación dinámica entre la actitud y el impulso fundamental, ya que ambos se retroalimentarán y el agotamiento de la relación será imposible. Es por esto que el Ideal Personal es alcanzable, ya que el impulso fundamental ya es el propio ideal en gestación, pero es, al mismo tiempo, inagotable, ya que una parte del mismo (la parte inconsciente) es imposible de alcanzar o abarcar en su totalidad (pág. 166).

Finalmente, Siegel (2000) explica que tanto el impulso como la actitud fundamentales, apuntan a la tendencia afectiva dominante que caracteriza a un persona desde los inicios de su vida (pág. 167). Hablamos entonces de la forma de ser, de expresarse, de relacionarse con los demás, su modo concreto de amar, de pensar, de vivir y de actuar.

En este punto de la definición sería natural preguntarnos por aquellos elementos que también son parte de la vida humana, pero que no ponen el foco sobre nuestras virtudes y las bonanzas del alma. Hablamos de los excesos, los errores, los defectos naturales, aquellos aspectos menos adaptativos de nuestra personalidad, que se traducen en los actos que la doctrina católica define como pecado. En este sentido, Kentenich “rechaza como malsano el constante escharbar en el pasado” (Siegel, 2000, pág. 168). Es importante destacar que el autor no se opone a un examen de consciencia ni al ejercicio de la confesión regular de los pecados, tal como lo requiere la fe católica, sino que se opone a hacer de eso la fuente principal para descubrir nuestro ideal personal.

“Como sacerdote y confesor, sabe cuán importante es un examen sincero de nuestra vida interior, para discriminar entre lo que nos hace crecer y lo que nos rebaja.” (Siegel, 2000, pág. 168) De esta manera entendemos que Kentenich no pretende que la formulación del Ideal Personal constituya una sobrenaturalización alienante de nuestra personalidad, que descarte aquellos aspectos menos adaptativos de la misma y solo sirva para consolarnos en nuestra propia bondad. Por el contrario, lo que espera es que todos los aspectos de nuestra vida interior entren en juego, y que realicemos un trabajo de autoconocimiento, sin flagelaciones, para pasar a un proceso de autoaceptación, asumiendo nuestra historia y aquellos aspectos menos adaptativos de nosotros mismos. Con el resultado de ese trabajo, recorreremos el resto de nuestra existencia procurando alimentar nuestros talentos y disminuir nuestros defectos.

Críticas y reflexiones

Las principales críticas que ha recibido, al menos hasta el presente, esta construcción teórica de José Kentenich pueden agruparse en tres puntos:

El Ideal Personal es un elemento de espiritualidad, no de psicología.

La concepción mecanicista del hombre, de la cual tratamos extensamente en la fundamentación de esta investigación, que lleva a pensar al ser humano en compartimentos estancos, desmembrando y desnaturalizándolo, puede conducirnos a pensar la espiritualidad y la religión como elementos completamente ajenos a la psicología. Y, ciertamente, en tanto campo de estudio, lo son. Tanto la ciencia teológica como la psicológica tienen objetos de estudio y métodos diferentes. Sin embargo, sirven a una misma causa, el ser humano, y comparten un mismo origen, la filosofía. Ninguna de estas ciencias existiría sin la reflexión respecto al ser humano.

Así todo, tal como relata Siegel (2000), actualmente encontramos a quienes califican a la religiosidad como una mera proyección de las *imago*s parentales, como una especie de superestructura que coacciona al individuo o le sirve de límite al deseo en tanto estructura superyoica. Así también encontramos profesionales para quienes la religión no es una ideología, sino una forma de relación o vínculo con la realidad del mundo sobrenatural. (pág. 171) En medio de estos dos extremos encontramos una posición según la cual la religión de un consultante es parte de su sistema de ideas, de su forma de ver e interpretar la realidad, de su mundo interior y de como se proyecta a sí mismo en éste.

El 31 de mayo de 1949, José Kentenich brinda una conferencia a diversos miembros del Movimiento de Schoenstatt en Bellavista, Santiago de Chile. Sobre él ya pesaban las acusaciones de abuso de conciencia y esta plática constituía el cúlmén de su respuesta a las observaciones de la Santa Sede sobre la pedagogía del Movimiento. Fernandez (1997) recoge la idea central de la charla, indicando que Kentenich se propuso iniciar una cruzada por el amar, pensar y vivir orgánico (pág. 11).

La organicidad propuesta por Kentenich se refiere, justamente, a eliminar esta visión antropológica mecanicista, que ve al hombre en partes, ignorando o suprimiendo la conexión con un todo que lo comprende. Siegel (2000) nos dice que, en el sentido cristiano, Cristo murió en la cruz para reparar la contradicción al interior de nuestra naturaleza, según la cual hacemos lo que no queremos y dejamos de hacer lo que queremos, y todas las contradicciones que nos dividen o segmentan (pág. 171). Si adherimos a este modelo

organicista es imposible separar la espiritualidad como una realidad completamente ajena a la psicología, porque quien la porta es el propio ser humano que acude a consulta.

“Estas consideraciones iluminan los efectos de la fe desde la perspectiva psicológica. Calzan con los anhelos del hombre, que no es sólo un animal libidinoso en el sentido de Freud; ni un mero conquistador de poder, en el sentido de Adler; ni tampoco la mera proyección de los arquetipos de Jung. Como apunta Jaques Maritain, muy hondo en la conciencia humana, está el poderoso anhelo de eternidad, el deseo de comprender el sentido y significado personal de la vida, de la posesión de la verdad y de la felicidad absolutas. Estos anhelos calzan perfectamente con la realidad de Dios de la Redención de Cristo. Anhelo que va más allá de la libido, sin por eso suprimirla o negarla.” (Siegel B., 2000, pág. 172)

El rol que cumple, entonces, el Ideal Personal, en la relación dialéctica entre espiritualidad y Psicología es el de puente. Este constructo intenta ser una vía de encuentro del ser humano, consigo mismo y con Dios, a través de su creación; lo cual, lejos de arrastrar al hombre a un espiritualismo angelical, lo conducirá a encontrar lo más profundo y propio de su personalidad, y se constituirá como una fuente permanente de desarrollo y crecimiento personal.

El Ideal Personal promueve un narcicismo alienante.

“La psicopedagogía del Ideal Personal ha sido atacada desde el ámbito académico. Las críticas se han centrado en dos aspectos. Que la persona se forje una imagen romántica de sí misma, ajena a la realidad (alienación), y que la búsqueda del Ideal Personal involucre la concentración excesiva consigo mismo (narcicismo). Como suele suceder, las controversias contribuyeron a clarificar la teoría y práctica.” (Siegel, 2000, pág. 188)

El sacerdote jesuita alemán Johannes Linkdworsky (1875 – 1939), profesor de Psicología Experimental en la Universidad de Colonia, criticó que la concentración sobre el Ideal Personal promovía un ensoñamiento alienante. Siegel rescata sus palabras, vertidas en 1935.

“Existen dos tipos de hombres. Hombres centrados en el desarrollo de la propia personalidad, y hombres centrados en la tarea. Los primeros aspiran al perfeccionamiento

máximo de sí mismos. Los segundos no quieren morir sin haber realizado una gran obra. No está en juego cuál de estas metas sea más valiosa. La más difícil y expuesta al autoengaño es la del perfeccionamiento personal. ¿Acaso no esconde detrás de esa aspiración una buena dosis de hedonismo? Por el contrario, la obra bien realizada forja también la personalidad. Por lo tanto, parece aconsejable orientar al educando ante todo hacia la obra por realizar. Se trata de descubrir el ideal vocacional que Dios le tiene destinado.” (Siegel, 2000, pág. 188)

En este sentido podemos apreciar, primeramente, a un autor que está profundamente empapado por el pragmatismo imperante de la época, de manera que intentar juzgar su pensamiento con categorías actuales sería un error histórico. Este sesgo es importante de señalar, debido a que un gran número de autores de la época ponen el foco en el resultado, en la acción y en como ésta impacta sobre la formación del sentido de sí. No obstante, Kentenich entiende que Lindworsky ha malinterpretado la teoría y la práctica del Ideal Personal de Schoenstatt. Siguiendo a Siegel (2000) podemos apreciar que el ideólogo concibe al Movimiento por él fundado como un espacio de educación apostólica para la construcción de una nueva civilización del amor, que necesariamente compromete a sus miembros a colocar sus talentos y capacidades al servicio de los demás y en acción concreta (pág. 189). El Ideal Personal no cuenta solo con una formulación de sí mismo en una idea que sirva para el consuelo o reconforte, sino que es necesario que la segunda parte de la formulación se incline hacia la tarea. La teoría y práctica del Ideal Personal se caracterizan precisamente por la vinculación orgánica y estrecha entre formación personal y formación para la tarea o vocación profesional. Partimos del supuesto, por tanto, de que somos quienes somos para algo en concreto, para volcarnos hacia determinada tarea, de una determinada forma.

El Ideal Personal es una forma velada de egocentrismo y un caldo de cultivo del individualismo.

En 1948 el teólogo alemán Hans-Eduard Hengsterberg (1904 – 1998), en su obra *Ascesis Cristiana*, critica los movimientos espirituales del tipo del Ideal Personal, que buscan hallar lo más propio de la persona, y los cataloga como formas veladas de egocentrismo.

“El egocentrismo es un movimiento circular peculiar del yo alrededor de sí mismo. Lo que el individuo haga y piense sólo tiene valor en la medida que corresponda a la idea que se haya formado de sí. La orientación ‘eticista’ puede convertirse en un acalambramiento egocéntrico. Se aspira al bien solamente por una ambición ética, con el fin de enaltecerse a sí mismo. Surgen, entonces, el fariseísmo y la autojustificación.” (Hengstenberg, 1936, pág. 308)

En Siegel (2000) encontramos que Kentenich rechaza tajantemente esta idea, debido a que el Ideal Personal nunca puede constituirse como un ensueño a espaldas de la realidad. La pedagogía de éste se mueve en el marco de un organismo universal natural y sobrenatural de vinculaciones, e incluye una dimensión de altura, es decir que se orienta hacia Dios; de profundidad, que refiere al movimiento hacia nosotros mismos y hacia nuestro subconsciente; y de horizontalidad, es decir que se proyecta hacia el mundo circundante y hacia los demás (pág. 190).

El ejercicio del Ideal Personal no se trata de un idealismo filosófico ni se limita a la vinculación a ideas que nos encierren en nosotros mismos, en un verdadero movimiento egocéntrico, sino que el Ideal Personal nos mueve en estas tres direcciones para sacarnos de nosotros mismos. No hay Ideal Personal que no se vincule con personas, con realidades culturales, históricas y económicas. No hablamos de un ejercicio que nos abstraiga de la realidad, sino de uno que nos vincule con ella. Parte de esa realidad es el encuentro con un otro. No vivimos aislados de la sociedad que nos contiene, ni buscamos en este ejercicio una forma de escape de ésta, por ello la formulación de nuestro Ideal siempre debe ser en función de quienes anhelamos ser para los demás.

Métodos o vías de encuentro con el Ideal Personal

En la obra póstuma de compilación, realizada por la Editorial Nueva Patris, de 2013, “El hombre heroico”, vemos como José Kentenich devela tres vías de encuentro o de identificación del Ideal Personal, las cuales se constituirán luego en un método de discernimiento de la voluntad de Dios común a diversas prácticas del Movimiento.

En esta obra Kentenich trae algunos elementos de la espiritualidad de San Ignacio de Loyola (1491 – 1556), fundador de la Compañía de Jesús o Jesuitas. Entre los elementos

escogidos propone el discernimiento de la voz de Dios bajo el método de las tres voces. A saber, las voces del tiempo, del alma y del ser.

“La voz de la estructura del ser se refiere al comportamiento constante de los anhelos y de la inteligencia con ‘lo que es’. Converge con el esfuerzo de los hombres de ciencia por develar la estructura de la realidad. Es el marco de búsqueda del Ideal Personal y contribuye a la objetivación de la persona.” (Kentenich, 2013, pág. 51)

Por otro lado, Kentenich (2013) destaca que las voces del tiempo constituían, en ese momento, pero también hoy en día, una fuente extraordinaria de identificación de la misión; criterio que no se ha visto modificado, debido a que poder responder a los dolores de nuestro tiempo implica, necesariamente, un esfuerzo por escuchar y comprender la voz de Dios en el tiempo (pág. 52).

Finalmente, encontramos que “las voces del alma es otro modo de referirse al mundo de nuestros anhelos de verdad, de generosidad y de superación, sentidos y percibidos” (Kentenich, 2013, pág. 53)

El método de recopilación de estas voces destaca por su sencillez, debido a que bastará la simple formulación de preguntas que nos cuestionen acerca de los temas que trata. Por ejemplo, si estoy analizando las voces del tiempo, puedo interrogarme acerca de aquellos sucesos de la historia de mi país que me llaman la atención y por qué; o bien, puedo preguntarme sobre la actualidad, ¿Qué realidades de mi día a día me duele ver?, ¿Qué me preocupa de la situación actual de mi país, de mi provincia o de mi barrio?.

En 1950 José Kentenich da una jornada pedagógica para educadores católicos en Quilmes, Buenos Aires, Argentina. El contenido de las diversas pláticas fueron compiladas más tarde en un libro llamado “Pedagogía para Educadores Católicos”. En él encontramos palabras claras del autor sobre algunos medios para hallar el Ideal Personal.

“Pregúntense por su preocupación predilecta. ¿Por qué? Porque refleja el elemento subconsciente de la personalidad. ¿Tienen algún lema que repentinamente surge en la mente, una palabra que inflama? Miles pueden haberla escuchado, pero sólo enciende a aquel que perciba en ella una respuesta a su actitud fundamental. Pregúntense por su oración predilecta. Si brota de las profundidades del alma, compromete a la persona entera.

Si ya no tenemos una oración predilecta nos hemos convertido en un hombre masa religioso. ¿Tienen alguna devoción predilecta, aunque pareza totalmente periférica, sobre todo, a los ojos del crítico contemporáneo? Ciertps santos tenían como Ideal Personal la devoción de las almas al purgatorio. Ustedes dirán.” (Kentenich, 2008, pág. 68)

Gorostiaga (2007) indica que existen diversos modos de llevar adelante la tarea de descubrimiento y formulación del Ideal Personal, sin embargo, todo método que se cree para tal fin deberá tener en cuenta, como mínimo, la forma de ser particular de la persona, sus pensamientos, sus emociones, la forma en que las impresiones del mundo hacen resonancia en él, la amplitud de su foco atencional, su estilo de aprendizaje y su temperamento. La autora sostiene que de este trabajo la persona podrá concluir, por ejemplo, en que tiene una forma de ser extrovertida, con pensamientos mayoritariamente optimistas, emociones intensas y de corta duración, sin que las impresiones del mundo dejen una gran resonancia en su pensamiento o en sus emociones, con un foco atencional amplio y un estilo de aprendizaje auditivo, con un temperamento sanguíneo (pág. 17).

Sin embargo, Gorostiana (2007) para salir del enfrascamiento en sí mismo, la persona también deberá cuestionarse sobre el mundo que lo rodea y sobre cómo éste lo interpela. Reflexionar acerca de la realidad sociohistórica en la que vive, que emociones despierta el contexto social, que aspectos de él le preocupan, le generan dolor o angustia, que cosas le alegran, lo nutren de esperanza y lo reconfortan. (pág. 18) De esto, por ejemplo, la persona puede concluir en que la situación de los inmigrantes que llegan a su país en condiciones de extrema pobreza y vulnerabilidad, despiertan en él un especial dolor y preocupación, de manera que se siente particularmente abocado a la tarea de brindar ayuda y contención a esas personas. Del mismo modo, podría concluir en que las organizaciones sociales que trabajan con esta realidad lo nutren de esperanzas y de optimismo.

Finalmente, quien esté entregado a la tarea de descubrir su Ideal Personal, deberá cuestionarse acerca de sus anhelos, sus sueños, su perspectiva del futuro, las imágenes o modelos que le llaman la atención, sus motivaciones, sus planes a corto, mediano y largo plazo, como quisiera que fuese su vejez y como le gustaría ser recordado. Estas preguntas

estarán directamente relacionadas con la identidad vocacional y ocupacional de la persona, con aquello que satisface en el ejercicio de su misión y con la meta concreta para su vida.

Todo el contenido de este trabajo que la persona realiza es fruto de un proceso de autoconocimiento, que por si mismo dará sus frutos, pero Gorostiaga (2007) recomienda la formulación de todo este material en una frase, que sintetice, contenga y simbolice todo lo trabajado, de manera que ningún elemento quede excluido. Además, indica que el tener una frase que represente todas las ideas sobre quien soy y para qué soy quien soy, nos ayuda a tener siempre ese contenido disponible para su uso, es de fácil recuperación en la memoria y tiene más probabilidades de hacerse presente en la vida diaria (pág. 19).

La formulación del Ideal Personal ha de realizarse en una frase que contenga dos partes: ser y misión de la persona. La parte del ser debe dar clara cuenta, y de forma sintética, de quién es el sujeto. La de la misión, en cambio, nos hablará sobre quien el sujeto quiere llegar a ser, su anhelo, su ideal. Por tanto, entendemos que esa misión particular es el motivo por el cual esa persona existe en este mundo. De esta forma podríamos encontrarnos, por ejemplo, con una formulación del siguiente modo: ‘Hijo de la Misericordia, padre de todos’, o bien, si imagináramos el Ideal Personal de un personaje histórico, como José de San Martín, podríamos formular algo similar a ‘Apasionado por mi Patria, libertador de los pueblos’.

Luego de haber concluido el recorrido teórico de la pedagogía y espiritualidad fundadas por José Kentenich, y particularmente habernos detenido en el Ideal Personal; comenzaremos a estudiar brevemente el paradigma del modelo psicoterapéutico creado por Milton H. Erickson. Curiosamente, Erickson no pensó en fundar una escuela de psicología, sino que otros profesionales fueron absorbiendo conocimientos, recursos y estilos, de su propia personalidad, la cual se ponía en juego en el consultorio. Podemos afirmar, entonces, que numerosos profesionales han bebido, y siguen bebiendo hasta la actualidad, del Ideal Personal de Milton H. Erickson.

Psicoterapia Ericksoniana

Reseña biográfica breve de Milton H. Erickson

“La vida y el trabajo del psiquiatra e hipnoterapeuta estadounidense Milton H. Erickson – nacido en 1901 y fallecido en marzo de 1980- han ejercido una considerable influencia en el desarrollo de las psicoterapias estratégica e interaccional, a la vez que puede considerarse el fundador de una corriente verdaderamente revolucionaria y distinta en el campo de la psicoterapia.” (Zeig, 1995, pág. 5)

Milton Hyland Erickson nació el 5 de diciembre de 1901, en la entonces ciudad de Aurum, Nevada, Estados Unidos. Ernest Rossi (1983) relata que muchos de los recuerdos tempranos de Erickson se referían a sus diferencias perceptuales respecto a otros niños, ya que Milton era daltónico, disléxico y tenía sordera a los tonos, por lo que no podía reconocer o ejecutar ritmos musicales ni canciones. Años más tarde comprendió que fueron estas diferencias perceptuales las que estimularon su asombro y curiosidad, llevándolo a realizar profundas investigaciones sobre la relatividad de la percepción humana y los problemas que surgen a causa de ello (pág. 2).

En su infancia se mudó, junto a sus padres y sus ocho hermanos, a una granja en Wisconsin, para trabajar en el campo familiar. Allí vivió los primeros 20 años de su vida y, especialmente, uno de los episodios más decisivos de su vida y que sentaría las bases de su posterior desarrollo clínico.

“ La experiencia personal más formadora en la vida juvenil de Erickson fue su enfermedad de poliomielitis a los 17 años. La forma como Erickson se recuperó de la primera crisis de polio es una de las más fascinantes historias de autoayuda que he escuchado. Cuando despertó, después de tres días de extrema gravedad, se encontró totalmente inmovilizado. Podía escuchar agudamente, podía ver y mover sus ojos, podía hablar con gran dificultad, pero no podía mover ninguna parte de su cuerpo.” (Rossi, 1983, pág. 4)

Es importante comprender la situación epidemiológica de la Poliomielitis en 1918. Según Gimeno y Frontera (2018) en 1916 Estados Unidos experimentó un primer brote de la enfermedad, el cual causó más de 6.000 muertes y 27.000 contagios, muchos de los cuales experimentaron serias secuelas a la enfermedad, especialmente la invalidez (pág. 2).

Los tratamientos contra la enfermedad eran considerablemente precarios. En zonas rurales, como Wisconsin, el acceso a rehabilitaciones era inexistente, por lo cual las secuelas de la enfermedad eran, en gran medida, permanentes.

Explica Rossi (1983) que durante el tiempo que siguió a esta crisis, cuando ya los síntomas habían mermado pero las secuelas habían quedado y Erickson se encontraba aún inmovilizado, éste comenzó a incursionar en sus recuerdos para intentar re-aprender cómo moverse. Comenzó así un periodo de autohipnosis, activando recuerdos sensoriales reales, que re-estimularon suficientemente su coordinación sensorio motora para permitirle recuperarse (pág. 5).

Luego de su recuperación comenzó a estudiar medicina en la Universidad de Wisconsin. Al finalizar el primer año su médico le recomienda fortalecer el tren superior del cuerpo, lo que asume como un desafío particular, llevándolo al extremo para probar sus propios recursos.

“Para poner a prueba sus propias capacidades recuperadas, Erickson llega a realizar, solo y con pocos dólares en el bolsillo, un viaje en canoa por el río de Wisconsin, según cuenta, navegando más de 1.900 kilómetros. Después de tal experiencia Erickson está convencido de que toda limitación no es más que una construcción mental y que los recursos de los seres humanos son superiores a sus limitaciones.” (Bertrando & Toffanetti, 2004, pág. 108)

Entre 1923 y 1924 Erickson realizó un curso formal de estudios sobre la hipnosis con Clark H. Hull, quien ya se desempeñaba como un afamado psicólogo académico. Según relata Rossi (1983) Erickson comienza a presentar discrepancias con lo planteado por Hull como métodos estandarizados de inducción de trance. Hull no consideraba las diferencias individuales entre los sujetos, sus grados de motivación, sus intereses y sus capacidades de aprendizaje. Al contrario, Erickson se apoyaba en la introspección para el estudio de la dinámica de la hipnosis y de la sugestión. Esto sentó las bases para el establecimiento de su estilo naturalístico, permisivo e indirecto a la hipnosis (pág. 10).

A los 23 años se casó por primera vez, divorciándose diez años después. Esto llamó su atención por las relaciones y los conflictos que se despiertan en la vida de pareja. “Este

aprendizaje lo condujo a ser el primer psiquiatra que, en la década de los años 1940 y 1950, trabajó con parejas y familias en la sesión terapéutica.” (Rossi, 1983, pág. 42)

En 1948, motivado por sus problemas de salud, su médico le recomienda vivir en un clima cálido y seco, por lo cual se muda a Phoenix, Arizona, adonde se retira de todas sus actividades públicas y se dedica, simplemente, a la atención privada en su consultorio, el cual se encontraba en su casa, sin contar con ningún tipo de lujo.

“En cuanto llega a Phoenix, Erickson se limita a ejercer la práctica privada en su estudio. Pero incluso desde una posición tan aislada, logra establecer y mantener contactos significativos. Erickson es un hipnotizador de renombre en 1938, cuando Bateson entra en contacto epistolar con él para profundizar en el estudio de algunas formas de trance.” (Bertrando & Toffanetti, 2004, pág. 110)

“A la edad de 51 años le sobrevino otro ataque de polio, del cual nuevamente se recuperó gracias a su vigor interno, y comenzó a manejar con autohipnosis el dolor crónico que sufría como secuela de esta nueva crisis” (Rossi, 1983, pág. 59)

Como Bateson, numerosos profesionales de la salud mental entran en contacto con Erickson, pidiéndole que los formara en la hipnosis como herramienta clínica. A consecuencia de ello, junto a otros profesionales, funda en 1957 la Sociedad Americana de Hipnosis clínica, desempeñándose como su primer presidente hasta 1959. Esta Sociedad también editaba una revista de divulgación científica (*The American Journal of Clinical Hypnosis*), a través de la cual los trabajos de Erickson alcanzaron una difusión mundial.

Jay Haley (1923 – 2007), fundador de las terapias breve y estratégica, fue uno de los más fieles discípulos de Erickson, convirtiéndose en uno de los principales difusores de su trabajo. En 1973 publica su obra más afamada, ‘Terapia no convencional: las técnicas psiquiátricas de Milton Erickson’. Con ello había logrado ampliar el pensamiento ericksonian, sacándolo del lugar exclusivo de la hipnosis y adaptando sus técnicas a toda la relación terapéutica.

“A instancias de Jeffrey Zeig, uno de los jóvenes discípulos de Erickson, un grupo de profesionales fundaron la Milton H. Erickson Foundation, que se organizó antes del fallecimiento de Erickson y contó con su activa participación. Organizaron el primer

Congreso Internacional de Hipnosis Ericksoniana, que se celebró en diciembre de 1980. Sin embargo, Erickson no alcanzó a participar en dicho evento, debido a que falleció en marzo de ese año.” (Rossi, 1983, pág. 113)

“Erickson sitúa en primer plano la estrategia de la terapia: hacer planes, buscar soluciones peculiares e inesperadas para conducir a los clientes en la dirección deseada. Es en gran parte gracias a él que la terapia familiar asimila el gusto por la novedad, por lo inesperado, por la ruptura de esquemas. Fue Erickson quien instituyó las tareas para hacer en casa, utilizadas no solo por su contenido factual, sino por el significado simbólico que pueden asumir en la vida de los clientes y por la posibilidad de desviar así la atención de los síntomas y las ansias.” (Bertrando & Toffanetti, 2004, pág. 114)

El aporte de Milton H. Erickson a la psicología resulta innegable. Se ha erigido como una de las figuras más destacadas del paradigma sistémico en psicoterapia. Sus estudios, casos clínicos e historias han sido estudiadas por numerosos profesionales alrededor del mundo. En nuestra provincia, la Fundación Puentes de Cambio, afiliada a la Milton H. Erickson Foundation, ha sido responsable y continúa con la formación de cientos de profesionales de la salud mental.

Paradigma y el problema de teorizar

Intentar teorizar respecto a lo que Milton Erickson ofrece es como intentar poner un mundo dentro de una caja de zapatos. Bertrando y Toffanetti (2004) explican que lo que Erickson ofrece no es una teoría. De hecho, sus teorías están poco definidas y escapan a la estandarización. Sus contribuciones más notables residen en su punto de vista sobre los seres humanos y, especialmente, en una impresionante gama de técnicas utilizadas para el abordaje de éstos. (pág. 108)

“La idea central de Erickson es que cada individuo tiene dentro de sí las potencialidades suficientes para mejorar por sí solo. De ahí proviene la genuina confianza que Erickson logra inspirar a sus clientes y que es uno de los principales elementos de su capacidad creativa” (Bertrando & Toffanetti, 2004, pág. 108)

Lo que excede a esta idea central del pensamiento ericksoniano no es una teoría, sino un estilo terapéutico, que los discípulos de Erickson fueron aprendiendo, sistematizando, adoptando, y difundiendo, para alcanzar resultados similares a los que él accedía, pero que en ningún caso debía consistir en una imitación de su estilo.

“Erickson no deseaba que su concepción fuera codificada y reificada; le preocupaba esa posibilidad. Los terapeutas que aprendieron tales procedimientos reificados podrían aplicarlos de modo inadecuado. Él pensaba que al actuar de ese modo no darían respuesta a la variabilidad y a las necesidades individuales de sus clientes; se limitarían a imitarlo mecánicamente a él, sin ampliar ni desarrollar sus propias técnicas y concepciones. Para decirlo con sus propias palabras (1983), el consejo es: Desarrolle su propia técnica. No trate de emplear la de otra persona... No trate de imitar mi voz ni mi modulación. Descubra la suya propia, sea su propia persona natural. Ella es el individuo que responde al individuo... He hecho la experiencia de tratar de ejecutar algo a la manera de algún otro. ¡Es un atolladero!” (O’Hanlon, 1993, pág. 12)

Procurar enmarcar a Erickson en una escuela de psicoterapia también se convierte en un problema, debido a que esto limitaría considerablemente el estilo terapéutico ericksoniano. Si bien, por el paradigma que lo sostiene, solemos ubicar a este tipo de psicoterapia dentro del ámbito sistémico, es importante saber que, como indican Duncan y Miller (2000), es importante cuidarnos de que el dogma no devore al dogma. Es decir, no rigidizar la terapia, sus métodos y negociar su espíritu, solo para que encaje dentro de un paradigma (pág. 2).

“Aunque su trabajo en aquella época (1940) apoyó la teoría psicoanalítica, nunca se consideró un freudiano o seguidor de una escuela en particular. A menudo criticó la existencia de las numerosas escuelas de psicología y psiquiatría, porque sentía que significaban una rigidización prematura del pensamiento y la metodología. Explicaba que esa rigidización, o limitaciones aprendidas, solo inhibían la libre exploración y permaneció ateoórico a través de su carrera.” (Rossi, 1983, pág. 48)

“Erickson estaba contra la imposición de las teorías del terapeuta sobre los clientes. Él abogaba, por el contrario, en lo que denominó utilización: explorar la individualidad del paciente para estar seguro de cuáles aprendizajes vitales, experiencias y habilidades

mentales están disponibles para tratar con el problema. Y después utilizar esas respuestas internas, exclusivamente personales, para lograr metas terapéuticas” (Erickson & Rossi, 2001, pág. 10)

En la misma línea, no podríamos afirmar que Erickson es exclusivamente un hipnoterapeuta, ni un hipnotizador. Pese a que mucho se ha escrito sobre sus técnicas más llamativas, que estaban basadas en el método hipnótico, no podemos circunscribir la metodología ericksoniana como algo exclusivamente hipnótico.

“Erickson fue primero y principalmente un terapeuta. Como psiquiatra, ayudaba a las personas a resolver sus dificultades. Al servicio de este objetivo, utilizaba muchas técnicas, enfoques y procedimientos diferentes. La hipnosis constituía su herramienta principal, pero de ningún modo la única. Su trabajo tenía una base mucho más amplia, y era mucho más flexible.” (O’Hanlon, 1993, pág. 11)

Principios básicos de la psicoterapia ericksoniana

Si bien Erickson ha afirmado “No intento estructurar mi psicoterapia, salvo de una manera vaga y general” (Gordon & Meyers-Anderson, 1981, pág. 17) su modelo psicoterapéutico sigue principios básicos, que sustentan y nutren los diversos recursos utilizados. Estos principios han sido expuestos por William Hudson O’Hanlon en su obra de 1993, ‘Raíces profundas’, la cual constituye uno de los más completos compendios del pensamiento y estilo ericksoniano.

Orientación naturalista

O’Hanlon (1993) nos explica que Erickson creía que las personas tienen dentro de sí las capacidades naturales necesarias para superar dificultades, resolver problemas, entrar en trance y experimentar todos los fenómenos del trance. Su enfoque terapéutico y de abordaje del cliente consistía en hacer que esas capacidades naturales emergieran. Por eso uno de los principios fundamentales es su orientación naturalista. Se oponía a que en la psicoterapia se pretendiera enseñarle cosas a la gente (pág. 19).

Continúa O’Hanlon (1993) explicando que para Erickson no es necesario añadir elementos exteriores ni inducciones sobre soluciones, ya que todas las respuestas y las soluciones a sus problemas el cliente ya las tiene consigo, dentro de sí. Erickson ve

básicamente a los seres humanos como capaces por naturaleza de conservar y sostener su salud si se les permite hacerlo. Corresponde, entonces, esperar una conducta y un crecimiento normales; los síntomas y la patología son bloqueos en esa buena salud natural. Incluso indica que el trance, para Erickson, era una aptitud o capacidad natural, una experiencia cotidiana. La tarea del terapeuta consistía en crear un contexto tal que permitiera a los pacientes lograr acceso a capacidades y recursos que antes no habían estado usando para resolver sus problemas (pág. 19).

Finalmente, encontraremos que el autor trata la orientación naturalista no solo como una ideología sostenida por Erickson, sino que tiene una fuerte implicancia práctica en su forma de hacer terapia.

“En la otra cara de esta moneda naturalista se sustentaba que la psicoterapia y la hipnosis podían llevarse a cabo de tal manera que parecieran conversaciones y situaciones muy naturales. No era necesario que la hipnosis fuera un ritual formal; tampoco consideraba preciso que el sujeto tuviera conciencia de que la inducción del trance ya se había iniciado o estaba en curso de ejecución. Lo mismo podía decirse de la terapia. A menudo Erickson narraba anécdotas y asignaba tareas que no era fácil reconocer como intervenciones terapéuticas. La terapia podía ser un proceso muy natural, no ritualista.” (O’Hanlon, 1993, pág. 19)

Orientaciones indirecta y directiva

A menudo solemos encontrar bibliografía que presenta a Erickson como un terapeuta muy directivo en el proceso terapéutico, pero que se valía de técnicas y sugerencias indirectas, que no le decían al consultante como vivir su vida o como resolver sus problemas, sino que los inducía a encontrar sus propias soluciones.

O’Hanlon (1993) explica que Erickson era, en efecto, muy directo en cuanto a conseguir que la gente hiciera cosas y a bloquear pautas antiguas que mantenían el síntoma. Sin embargo, resalta que nunca pretendió decirle a la gente cómo tenía que vivir o debía manejar su vida en general. De hecho, pensaba que esto es erróneo y repetía constantemente ‘¡Como si alguien pudiera realmente decirle a otra persona de qué manera tiene que pensar,

sentir y reaccionar ante una situación determinada!'. El autor destaca que Erickson asignaba tareas o formulaba sugerencias que se limitaban a aflojar las rigideces de la persona en medida suficiente como para que ella descubriera otros modos de pensar y comportarse, siendo capaces ellos mismos de eliminar el síntoma. Sus sugerencias e instrucciones permitían al paciente encontrar sus propios significados y modos de resolver sus problemas (pág. 21).

“Erickson era muy directivo en el abordaje de los síntomas, y muy indirecto en lo concerniente a la manera en que las personas vivirían sus vidas una vez suprimidas la sintomatología, e incluso en lo que tenía que ver específicamente con la resolución del síntoma. ‘Demasiados hipnoterapeutas lo llevan a uno a cenar y después le dicen lo que tiene que pedir. Yo llevo al paciente a comer y le digo: ‘Pida lo que quiera’. El paciente elige lo que quiere comer.’ De modo contrario sus instrucciones no harían más que obstruir y oscurecer sus procesos interiores” (O'Hanlon, 1993, pág. 21)

Responsividad

La responsividad, en terminología ericksoniana, podría equipararse a posiciones no deterministas respecto a la personalidad y a la conducta. El cambio es el corazón de la concepción de Erickson respecto a la terapia. Todo el proceso gira en torno a los cambios que hace el cliente respecto a su pauta. Además de esto, vemos también un giro respecto a la susceptibilidad de análisis o de tratamiento, lo cual constituye un criterio de trabajo en Psicoanálisis, pero no así en la terapia ericksoniana.

Al respecto, O'Hanlon (1993) nos dice que aunque constituye una preocupación común para la mayoría de los hipnotizadores, la hipnotizabilidad no fue un tema en el que Erickson se detuviera mucho. Además, él podía obtener resultados con personas que la mayoría de los terapeutas o hipnotizadores hubieran considerado de tratamiento extremadamente difícil o imposible. Ambos fenómenos están relacionados con la concepción de la ‘responsividad’ que Erickson parecía sustentar. Esto refiere a que las personas no están fijadas en su modo de expresión corriente. Es decir, son capaces de reaccionar a diferentes estímulos con diferentes respuestas. En lugar de atribuir un carácter indestructible a los rasgos de la personalidad rígida, Erickson trataba de aprender las pautas

individuales de conducta y respuesta. Después podía utilizar esas pautas al servicio del cambio, en lugar de tratarlas como impedimentos (pág. 21).

Orientación de utilización

“La mayor parte de los terapeutas e hipnotizadores estipulan ciertas condiciones con respecto a los pacientes. Las expectativas o prerequisites de Erickson concernientes a lo que consideraba que constituía una situación viable en hipnosis y terapia, eran muy pocos o no existían en absoluto. Erickson utilizaba las creencias, conductas, exigencias y características rígidas de modo tal que no sólo no obstaculizaban la senda hacia los resultados deseados, sino que incluso facilitaban la terapia. Entre los elementos que Erickson utilizaba a menudo en el tratamiento se contaban los problemas y síntomas presentados, las creencias y delusiones rígidas, y las pautas conductuales rígidas.” (O’Hanlon, 1993, pág. 22)

Esto se traduce en la inexistencia de prerequisites para la terapia. “Sea lo que fuere lo que la persona presenta, se lo toma como punto de partida para una psicoterapia fructífera y, si es posible, se lo utiliza al servicio del objetivo deseado.” (O’Hanlon, 1993, pág. 23)

Orientación de presente y de futuro

Milton Erickson no fue el primer terapeuta en pensar el proceso terapéutico en y desde el presente, pero a diferencia de otras escuelas de psicología, si fue el primero en orientarlo hacia el futuro. O’Hanlon (1993) opina que a Erickson no le interesaba la ‘arqueología psicológica’, y procuraba apartar a la gente del pasado, volcándola hacia el presente y el futuro, donde podía abordar las dificultades de modo más adecuado. Esto se debe, en su opinión, a que Erickson sostenía que lo que lleva a una persona a la terapia no es esclarecer un pasado inmodificable, sino una insatisfacción con el presente y, sobre todo, una perspectiva y deseo de cambiar el futuro (pág. 24).

"El pasado no puede cambiarse, sólo se cambia la interpretación y el modo que tenemos de verlo, e incluso esto se modifica con el paso del tiempo. En consecuencia, en el mejor de los casos, los modos de ver y las interpretaciones del pasado tienen importancia sólo cuando embrutece a una persona en una rigidez. La vida se vive en el presente, para el mañana. Por lo tanto, la psicoterapia se orienta de modo apropiado con respecto a la vida de hoy al preparar el mañana, el mes próximo, el año próximo, el futuro, que en sí mismo

impondrá muchos cambios en el funcionamiento de la persona en todos los niveles de su conducta" (Beahrs, 1971, pág. 74)

“En un sentido, podría decirse que Erickson no se orientaba hacia el problema, sino hacia la solución. No estaba a favor de que se volviera la mirada hacia el pasado en busca de los orígenes del problema o de las limitaciones aprendidas de la persona. Se orientaba hacia las soluciones y fuerzas que existían en la persona en el presente, o que podían desarrollarse y utilizarse en el futuro.” (O'Hanlon, 1993, pág. 24)

Duncan, Miller y Hubble (1998) sugieren que lo que facilita la esperanza y las expectativas de cambio en el tratamiento, no es revisar el pasado, sino asumir las expectativas pesimistas que los tienen clientes respecto al futuro. En definitiva, no acuden a terapia porque tengan problemas, sino porque se han desmoralizado respecto a sus oportunidades de resolverlos, han abandonado la esperanza de cambio y actúan como si sus problemas fueran permanentes (pág. 213).

Otros aspectos centrales del paradigma ericksoniano

Adicionalmente a los principios básicos de la psicoterapia ericksoniana, postulados por O'Hanlon, encontramos otros elementos centrales dentro del paradigma que sustenta este modelo psicoterapéutico. Estos elementos versan, particularmente, sobre el cliente, a quien se lo distingue de la figura clásica del paciente, a fin de mostrar su rol protagónico y heroico en el proceso. Será él quien encuentre sus propias soluciones y quien ostente el saber dentro de la terapia.

El cambio del cliente

La psicoterapia ericksoniana se focaliza en el cliente y en la forma en que éste realiza los cambios en su vida, suponiendo un giro en la centralidad que las teorías y métodos clínicos tenían hasta entonces. Duncan y Miller (2000) indican que no hay una talla universal en terapia, por lo cual todos los modelos que se propongan disminuir el sufrimiento de las personas serán limitados. Sin embargo, tal como señalan, los terapeutas han mordido ese anzuelo y los amoríos con los modelos los han dejado ciegos respecto al rol que juegan los clientes en el cambio (pág. 170).

“A medida que proliferan los modelos, lo mismo ocurre con sus lenguajes especializados, sus sistemas de categorías y arsenal de técnicas. Todas esas articulaciones tienen lugar fuera de la consciencia de aquellos más afectados. Cuando los modelos, ya sean integrativos o no, han atestado el pensamiento de los terapeutas, hay muy poco espacio para los modelos de los clientes, sus ideas acerca de sus aprietos y lo que podrían hacer con ellos. Las ideas de los clientes son, en el mejor de los casos, escuchadas con amabilidad en pos de una relación amistosa; o en el peor de los casos, apartadas de los problemas, en la búsqueda de los elementos que verdaderamente necesitan ser erradicados o transformados.” (Duncan & Miller, 2000, pág. 171)

Duncan y Miller (2000) evidencian un giro de la concepción del cliente respecto a la terapia. Indican que en la formación de los terapeutas el cliente figura como un objeto de evaluación e intervención y es el terapeuta quien conoce a priori que método es mejor, entonces procede a evaluar al cliente para determinar el tratamiento adecuado, dejando al cliente en un papel de extra, no de protagonista de su propio proceso (pág. 172). En cambio, los autores opinan que los clientes no son lentos, morones pasivos o monstruos patológicos, sino que son cazadores que tienen sus propios recursos, motivados por alcanzar vidas más satisfactorias. Muestran, de este modo, al cliente en un papel heroico, indicando que el cliente es el único y más potente contribuyente a los resultados en psicoterapia. Factores como la persistencia, la apertura, la fe, el optimismo o situaciones del ambiente son decisivos y operativos (pág. 174).

El corazón de la teoría del cambio del cliente, postualda por Duncan y Miller (2000) es el mapa del cliente acerca del territorio terapéutico. Los autores opinan que el mapa del cliente suministra la mejor guía para el territorio de la terapia. El terapeuta es un co-aventurero, explorando el paisaje y encontrando múltiples puntos ventajosos. Cuando nos detenemos a la vera del camino, nos unimos a los clientes para mirar y explorar las alternativas en sus propios mapas. En el proceso los clientes encontrarán atajos que nunca imaginaron que existían. Pero es importante destacar, según indican, que no seguimos este mapa solamente para obtener rapport o para buscar la participación o cooperación del cliente en el tratamiento, sino porque siguiéndolo se desarrolla un modo de actuar y emergen posibilidades para resolver sus dificultades (pág. 185).

Erickson (1980) por su parte, estaba en contra de la imposición de las teorías del terapeuta sobre los clientes. El abogaba, por el contrario, en lo que denominó ‘utilización’, que es explorar la individualidad del paciente para estar seguro de cuáles aprendizajes vitales, experiencias y habilidades mentales están disponibles para tratar con el problema y, luego, utilizar esas respuestas internas, y exclusivamente personales, para lograr metas terapéuticas (pág. 1).

Por último podemos agregar que, a los fines de comprender cómo se producen los cambios de las personas, el método ericksoniano ha sido enriquecido por el aporte de James Prochaska quien establece seis fases del cambio del cliente.

Prochaska (1999) indica que el cambio inicia por una fase de pre-contemplación, en la que la persona no está esencialmente interesada en cambiar o en tomar acciones en un futuro cercano. Esto se debe, según opina, porque las personas no están informadas de que exista un problema respecto a su comportamiento. Sin embargo, pueden suceder también que la persona haya intentado cambiar en diversas oportunidades, pero se ha desmoralizado en sus habilidades para lograrlo. Estos clientes se presentan como resistentes, no motivados o no preparados para la terapia (pág. 228).

De la fase de pre-contemplación Prochaska (1999) opina que la persona pasa a la fase de contemplación, donde intenta cambiar en los próximos seis meses y donde es muy consciente de los pros y contras de su cambio; y de ésta a la fase de preparación donde el cliente intentará tomar acción en el futuro inmediato, usualmente expresado como el mes siguiente. Aquí la persona ya tiene un plan de acción y se convierte en un candidato perfecto para la terapia (pág. 229).

En el mismo sentido, y continuando con el proceso de cambio, Prochaska (1999) indica que la persona pasará a la acción, que es la fase en la cual el cliente hace modificaciones observables en su estilo de vida, los cuales muestran una mejoría clínica real. Y, luego de esta fase, pasará a la de mantención, donde el cliente trabaja activamente para impedir la recaída, pero sin las conductas llevadas a cabo durante la fase de acción. La persona está menos tentada a recaer y confía más en que puede continuar sosteniendo el cambio (pág. 230).

La última fase del cambio, según Prochaska (1999), es la de finalización, donde los individuos experimentan cero tentación y total autoeficiencia. Independientemente de su estado de ánimo, o de si están deprimidos, ansiosos, aburridos, solos, con rabia o estresados, las personas tienen la confianza en que no retornarán a sus antiguas pautas. Se comportan como si nunca hubieran tenido esa pauta de comportamiento en el pasado (pág. 231).

Enfoque funcional

Diversos autores plantean el enfoque funcional del tipo de terapias propias del paradigma que tratamos en esta investigación. Esto refiere a una necesidad de romper con los modelos patologizantes, que problematizan los padecimientos de las personas como patologías, pero que, sobre todo, se resisten a abandonar la visión del individuo como paciente pasivo en el proceso de la terapia.

Duncan, Miller y Hubble (1998) proponen mudar de esta visión fijada en la patología y en lo disfuncional, por una que haga foco en lo que sí funciona del cliente. Para graficarlo proponen una analogía respecto a los factores comunes que tienen todos los tipos de terapia, imaginándolo como un pastel, compuesto por distintas partes (pág. 218).

Cabe aclarar que el trabajo de estos autores se basa en demostrar que los diversos métodos terapéuticos no son los responsables de que el cliente genere cambios en su vida. De modo que nadie podría afirmar, a ciencia cierta, si un lineamiento terapéutico sirve o no, debido a que, en su opinión, no es esto lo que determina el éxito de la terapia, sino aquellos factores externos, que actúan como hérores silenciosos del proceso y posibilitan los cambios.

En la metáfora del pastel Duncan, Miller y Hubble (1998) indican que el ingrediente principal de un pastel es su relleno. Un pastel sin relleno se equipara a una terapia sin los recursos ni la participación del cliente. De manera que, el cliente es el relleno. Invitan, entonces, a los terapeutas a ver a los clientes como saludables, capaces y competentes; a respetar sus habilidades y a hacer parte a éstas del proceso. Instan, también, a reconocer que dependemos del cliente para el éxito de la terapia y, por eso, es importante conocer el mundo de la persona fuera de la terapia (pág. 218).

Continuando con la analogía, Duncan, Miller y Hubble (1998) enseñan que el terapeuta es la masa del pastel, que contiene al cliente y acomodándolo para que sus recursos ocupen el lugar protagónico. La masa provee el contexto que permite que el relleno sea apreciado. En base a esto, los autores invitan a que los terapeutas acomoden las intervenciones a las metas del cliente, estimulen su participación, trabajen con las metas que el cliente trae, y acomoden la relación para que encaje con la percepción de éste (pág. 219).

Finalmente, respecto a la esperanza, la expectativa, el placebo, los cuales son presentados como la decoración del pastel, y sobre la técnica de la terapia, presentada como el merengue, los autores exponen:

“Esperanza, expectativa y placebo. Lo primero y principal, crea en el cliente y en la probabilidad de cambio. Crea en su ritual curativo. El procedimiento u orientación terapéutica debe ser creíble y persuasivo desde el marco de referencia del cliente y debiera estar basado en aquel, conectado con, o extraer experiencias previas exitosas del cliente. Oriente el tratamiento hacia el futuro.” (Duncan et al, 1998, pág. 219)

“La técnica es el merengue. Recuerde que la técnica no tiene beneficios curativos intrínsecos. La técnica es mejor concebida como un vehículo para aumentar los efectos de los otros factores comunes. Los modelos y las técnicas también proveen formas alternativas de concebir y dirigir el tratamiento cuando el progreso no ocurre. Use un modelo para cambiar su mentalidad respecto al cliente, no para amoldar su mente.” (Duncan et al, 1998, pág. 220)

El síntoma y la curación

La concepción del síntoma, su problematización y su tratamiento, ha sido materia de estudio para casi todas las escuelas de Psicología conocidas hasta el presente. Como modelo terapéutico, el ericksoniano también tiene su propia concepción del síntoma, la cual se enmarca en paradigmas emergentes de la psicología, y ha sido explicada por numerosos autores. No quisiera, sin embargo, adentrarme demasiado en el tema, ya que no responde al objeto de esta investigación, pero si considero necesario resaltar algunos puntos distintivos de esta epistemología.

Lankton (1998) indica que Erickson tiene una evolución en el concepto de síntoma. Si bien al principio, empapado por el paradigma psicoanalítico o psicodinámico, sostiene al síntoma como un conflicto interno, donde operan defensas y ataques; con el desarrollo de su propio modelo psicoterapéutico cambia esta concepción. El autor sostiene que Erickson concibe al síntoma como un signo de comunicación y como un conjunto de experiencias que una persona acumula al intentar resolver un problema relacional (pág. 118).

El Centro Ericksoniano de México (2011), en su material de estudio introductorio al pensamiento de Milton Erickson, afirma que el síntoma, en la terapia ericksoniana, refiere a una forma de expresión del individuo en relación, cuando se ha visto alterado o interrumpido su ciclo vital. Es, por tanto, una señal de que el individuo enfrenta dificultades para superar una etapa del ciclo vital (pág. 14).

“La existencia y continuación del síntoma significa muchas cosas: es una retroalimentación que el cliente no puede asociar a los recursos necesarios, es una prueba que el cliente estimula al ambiente, es una comunicación, etc. Estas concepciones son parte de un enfoque interaccional, orientado a metas y orientado al futuro. Esta concepción contrasta con aquella que ve al síntoma como un signo de un conflicto interno dentro del individuo. Por el contrario, las personas están en conflicto cuando no están solucionando los problemas en una forma adaptativa y creativa. Las diferencias decisivas entre la epistemología antigua y la nueva, puede encontrarse en la concepción de prioridad que es pertinente a la idea de síntoma. Ese conjunto de experiencias que denominamos síntomas, ¿se debe al conflicto interno o el síntoma es un signo de los intentos de la persona para resolver un problema relacional?” (Lankton, 1997, pág. 119)

Siguiendo a Erickson (1980) podemos afirmar que si el síntoma es un conjunto de experiencias en el intento de resolución de un problema, la curación es una reasociación de esas experiencias (pág. 455). Si en concepciones tradicionales la curación tiene que ver con la resolución de un conflicto interno, la conciliación de representaciones inconscientes, el fortalecimiento del yo y la remoción de la resistencia y del síntoma; en el paradigma ericksoniano, tal como indica Lankton (1997) debiera ser evaluada en base a la pérdida del síntoma, el desarrollo de relaciones adaptativas con las personas en el ambiente social

actual, y la adquisición de nuevas habilidades para manejar las demandas del ambiente social (pág. 122).

La pauta

O'Hanlon (1993) define a la pauta como abstracciones descriptivas de una acción, las cuales no solo dan cuenta de la conducta observable, sino también de los sentimientos y relaciones que evidencia esa conducta (pág. 63).

“Cuando observa algunas acciones, un observador puede abstraer pautas de acción. Esto no involucra teorizar ni explicar la existencia de tales hechos, especulando sobre la función que tienen, u otras formas de ‘psicologización’ El proceso se parece más a la clasificación de los organismos en especies o de los objetos en conjuntos.” (O'Hanlon, 1993, p. 63)

Erickson (1980) indicaba que las enfermedades, independientemente si su etiología era psicógena u orgánica, seguían pautas definidas. Esto se hacía especialmente visible, en su opinión, en los desórdenes psicógenos, donde un quebrantamiento de esa pauta, por pequeño que fuera, podía provocar un gran alivio y ser una medida sumamente terapéutica, si ese quebrantamiento era introducido tempranamente (pág. 254).

La concepción ericksoniana de la pauta surge de la propia observación de Erickson de las conductas de sus pacientes. Con la práctica, el autor notó que muchas veces la conducta y el pensamiento de las personas están pautados con rigidez, y es eso mismo lo que fija al cliente en el fracaso a la hora de intentar soluciones contra un problema. O'Hanlon (1993) muestra el modo de trabajo con la pauta, en el contexto terapéutico. Como punto primordial, Erickson opina que las pautas son modificables. Su hipnosis y su modelo terapéutico presentan tres concepciones principales para intervenir en la pauta: la utilización de las pautas corrientes al servicio del cambio, la alteración o la obstrucción de la pauta y, finalmente, el establecimiento de pautas nuevas (pág. 35).

“Una de las piedras angulares del enfoque ericksoniano era la aceptación y utilización de las pautas de conducta y experiencia del paciente (y también de las pautas de interacción social y familiar). Esto no sólo suponía aceptar sin abrir juicio lo que el paciente presentaba, sino también descubrir y usar activamente tales pautas al servicio del cambio.

En diversos momentos y lugares, Erickson subrayó la utilización del lenguaje del paciente; sus intereses y motivaciones; sus creencias y marcos referenciales; su conducta; su síntoma o sus síntomas; y su resistencia.” (O’Hanlon, 1993, pág. 35)

Respecto a la utilización de la pauta, O’Hanlon (1993) traduce el pensamiento ericksoniano en la utilización del conjunto de recursos que el cliente trae consigo, como son su lenguaje, sus motivaciones, intereses, creencias, su conducta, su síntoma y hasta incluso su resistencia al tratamiento. El autor resalta la actitud permanente de Erickson de buscar comprender el mundo del paciente, equipararse a él, para introducir, desde ahí, sugerencias para el cambio (págs. 36 - 42).

El siguiente paso, luego de comprender y aceptar la pauta del cliente, consiste en intervenir sobre ella, generando cambios. El objetivo de esto es que el paciente cree condiciones más saludables y adaptativas para su vida, de las que tenía al comenzar la terapia. O’Hanlon (1993) señala que Milton Erickson no tenía una teoría formal de cómo surgen los problemas ni de la psicopatología. Lo que más se acercaba era su concepción de la conducta rígida o la rigidización de la persona. El camino que tomaba, entonces, era introducir flexibilidad en donde hubiera rigidez. Si el cliente adquiría flexibilidad desaparecería la patología, o, al menos, se verían aminorados sus efectos perjudiciales (pág. 44).

“Y entonces lo que necesita es tratar de hacer algo que induzca un cambio en el paciente... cualquier cambio pequeño, porque el paciente quiere un cambio, aunque sea pequeño, y lo aceptará como un cambio...Lo aceptará como un cambio, y después seguirá ese cambio, y el cambio se desarrollará en concordancia con sus propias necesidades... es como hacer rodar una bola de nieve por la ladera de una montaña. Empieza siendo pequeña, pero a medida que desciende su tamaño aumenta cada vez más... y se convierte en una avalancha que se adecua a la forma de la montaña.” (Gordon & Meyers-Anderson, 1981, pág. 49)

El concepto de pauta guarda una relación causal con el síntoma, en tanto este último constituye “una conducta o experiencia indeseada que el cliente procura eliminar” (O’Hanlon, 1993, pág. 45). La pauta es la estandarización y la forma en la que el síntoma puede contextualizarse. Recordemos que, en la concepción ericksoniana, el síntoma es un

“conjunto de experiencias que una persona acumula al intentar resolver un problema relacional” (Lankton, 1998, pág. 118), de modo que el cliente no llegará al consultorio diciendo ‘mi pauta es esta’, sino más bien ‘mi problema es este’. En el análisis de esos síntomas el terapeuta comenzará a ver puntos en común, formas que se mantienen como una constante y que marcan la vida del cliente. Una vez que hayamos llegado hasta ese punto, entonces nos encontraremos con la pauta del cliente.

Es importante destacar que Erickson, tal como destaca O’Hanlon (1993) rechazaba el *insight*, en tanto búsqueda de explicaciones causales a los problemas de los pacientes (pág. 28). En este sentido podemos recordar la distancia que toma el trabajo terapéutico por él propuesto, al modelo psicoanalítico. Para Erickson el inconsciente no es el lugar de las representaciones reprimidas que se ligan con aspectos de la realidad y generan respuestas conductuales a los problemas; sino “un reservorio de experiencias y recursos personales, que el cliente tiene a disposición, para realizar cambios en su vida” (Bertrando & Toffanetti, 2004, pág. 107). Es por esto que no le interesa navegar en las aguas del pasado en busca de respuestas a lo que sucede hoy. Tal como vimos, su modelo terapéutico está situado en el presente y orientado hacia el futuro. Esto es importante de mencionar, debido a que en el trabajo terapéutico no iremos a buscar la pauta del cliente a los primeros años de su vida, sino que nos ocuparemos de la pauta actual, de como hoy ese comportamiento rígido está afectando su vida.

O’Hanlon (1993) refiere que el primer paso para intervenir sobre la pauta es cuestionar los síntomas, preguntar por todas las situaciones donde la pauta se hace presente, indagar sobre el contexto, pedir detalles, preguntar todo lo referente a frecuencia, intensidad, duración y velocidad del síntoma, la secuencia tempral de los acontecimientos que rodean al síntoma, etc. (pág. 45).

“La intervención en la pauta era su método para "canalizar" la conducta y la experiencia del paciente. A veces esta canalización se realizaba en beneficio de otras metas terapéuticas, y en ocasiones la meta era simplemente modificar pautas inaceptables y eliminar el síntoma.” (O’Hanlon, 1993, p. 63)

Ostropolsky, Straniero y Alonso Perry (2017) proponen una serie de preguntas más concretas, que el terapeuta puede seguir a modo de ejemplo, para intervenir en la pauta.

Estas preguntas contienen elementos como el tiempo y espacio donde se produce el problema, las acciones que sirven para identificar que está sucediendo, las personas con las cuales se produce; las cuales serán relativamente fáciles de contestar para el cliente. Sin embargo, las autoras también introducen preguntas más profundas, que apuntan a la búsqueda de excepciones (en base al modelo terapéutico basado en la búsqueda de soluciones). Estas preguntas formuladas por las autoras nos ayudan a explicitar las excepciones a la regla, que hace distinto el cliente cuando el problema no sucede, aquello que el cliente muestra en la sesión y que está relacionado con el problema, cuáles son las explicaciones que el cliente atribuye, cuáles son las soluciones intentadas y, finalmente, cómo podremos saber que hemos tenido éxito en el tratamiento del problema (págs. 4-5).

Por último, luego de intervenir en la pauta, el terapeuta inducirá a que el cliente genere cambios ella. El modo de hacerlo es a través de los diversos recursos terapéuticos que tiene este modelo, los cuales han ido surgiendo paulatinamente con el ejercicio mismo de la práctica. No existe un manual sistematizado de todas las técnicas o recursos utilizados en este lineamiento, ya que, algo que caracterizaba a Milton H. Erickson y, por ende, al paradigma en sí, es la creatividad, basada en el conocimiento del mundo del cliente y generando un tratamiento a medida. En los títulos siguientes veremos algunos ejemplos de esos recursos.

Hipnosis

Sin duda alguna, la hipnosis y los fenómenos hipnóticos han sido de los temas más estudiados en la historia de la psicología. Desde Bernheim, Freud y Charcot hasta nuestro tiempo, numerosos profesionales e investigadores se han entregado a la tarea de descubrir los beneficios terapéuticos de este tipo de experiencias. Seguramente en muchos de nosotros está instaurada la imagen cinematográfica de un hipnotizador, que sigue un ritual específico, con elementos externos para inducir el trance y cuyo objetivo es hacernos caer en un estado de inconsciencia donde nuestra voluntad esté en sus manos. La hipnosis ericksoniana es, francamente, todo lo contrario a esta escena fantástica que puede vivir en el inconsciente colectivo.

El psicólogo chileno Mario Pacheco León, quien es uno de los grandes responsables de la difusión teórica de Erickson en nuestro continente, grafica específicamente las notas características del modelo de hipnosis ericksoniano.

Pacheco León (1996) indica que, en la concepción ericksoniana, la hipnosis no es un sueño fisiológico ni es un poder mágico. Es un estado especial de conciencia en el cual ciertos comportamientos de la vida cotidiana son manifestados en forma directa, con ayuda de otra persona. El autor indica que este estado ocurre cuando la atención y los procesos de pensamiento son dirigidos a aprendizajes experienciales adquiridos en la vida. Es por esto por lo que afirma que, en hipnosis, pueden encontrarse comportamientos de la vida cotidiana que dentro de límites normales no pueden lograrse, habilidades trascendentes e implementación nuevos hábitos. Allí se potencia la expresión de habilidades reconocidas o no, y se ayuda a una mejor utilización de habilidades poseídas (pág. 16).

En el desarrollo histórico de la hipnosis dentro de la psicología encontramos dos corrientes marcadas, respecto a la concepción de esta. Por un lado, encontramos a quienes defienden la idea del trance como una patología o como la expresión de una patología. Allí encontramos, por ejemplo, a Jean Martin Charcot (1825 – 1893) y sus estudios sobre la histeria. Por otro lado, tenemos a exponentes como Hippolyte Bernheim (1840 – 1919) quien concibe al trance como un estado de sugestibilidad, donde se pueden inducir cambios en la conducta de la persona. Es claro que, si tuviésemos que ubicar a Erickson en uno de estos dos grupos, seguramente lo situaríamos en el segundo de ellos. Atendamos a dos citas que dan cuenta de esto.

“La hipnosis es, esencialmente, comunicación de ideas y comprensiones a un paciente, en una forma que éste sea más receptivo a la presentación de ideas y esté así más motivado para explorar sus propios potenciales corporales, para el control de sus respuestas psicológicas, fisiológicas y comportamentales.” (Erickson, 1980, pág. 25)

“El trance terapéutico es un período durante el cual las limitaciones del marco de referencia usual y las creencias de uno están temporalmente alteradas, de modo que uno puede ser receptivo a los patrones, asociaciones y modos de funcionamiento mental que conducen a la resolución de problemas.” (Erickson, 1980, pág. 32)

Si nos cuestionásemos, además, por las características distintivas del enfoque ericksoniano de la hipnosis, encontraríamos en Pacheco León (1996) que la hipnosis y la hipnoterapia de Erickson son naturalistas, ya que son procesos de ocurrencia normal, donde se utilizan los propios procesos mentales y conductuales del cliente, para inducir o evocar el trance y usarlo así en la terapia. Según afirma el autor, ya que el trance es un proceso natural, puede ser experimentado en muchas formas, lo cual, junto al concepto de utilización, hacen de la inducción al trance un proceso no ritualizado, e incluso casual (pág. 17).

Finalmente, podemos afirmar que el fenómeno hipnótico es interpersonal, ya que usualmente se requerirá de otro para realizarlo y, en la situación terapéutica, del rapport que se haya logrado construir con ese cliente. Pacheco León (1996) indica que podemos suponer que todas las personas son susceptibles de hipnosis (aunque no todas de la misma manera o con la misma reacción), pero alcanzar un trance hipnótico dependerá de la habilidad del hipnotista y de la relación interpersonal con el cliente (pág. 18).

Recursos terapéuticos

Para concluir este recorrido teórico quisiera aportar algunas pistas sobre los recursos terapéuticos utilizados en el modelo de psicoterapia ericksoniana, a fin de comprender el sentido de la investigación y de los conceptos que buscan integrarse de forma operacional.

Como afirma Miguel Ángel Erickson (2013) un recurso es un procedimiento o medio del que se dispone para satisfacer una necesidad, llevar a cabo una tarea o conseguir algo. Los Recursos Terapéuticos, según indica, son aquellos medios, vías o elementos específicos, a través de los cuales se logran alcanzar los objetivos propuestos en un tratamiento (pág. 119)

En la psicoterapia ericksoniana los recursos terapéuticos han surgido y se han sistematizado paulatinamente, en el ejercicio del trabajo de los profesionales con sus clientes. Esto significa que no hubo técnicas estandarizadas desde el inicio, sino que, en base al paradigma teórico pragmático propuesto por Milton H. Erickson, los terapeutas han

ido creando sus propias técnicas y las han difundido al observar su efectividad en el tratamiento.

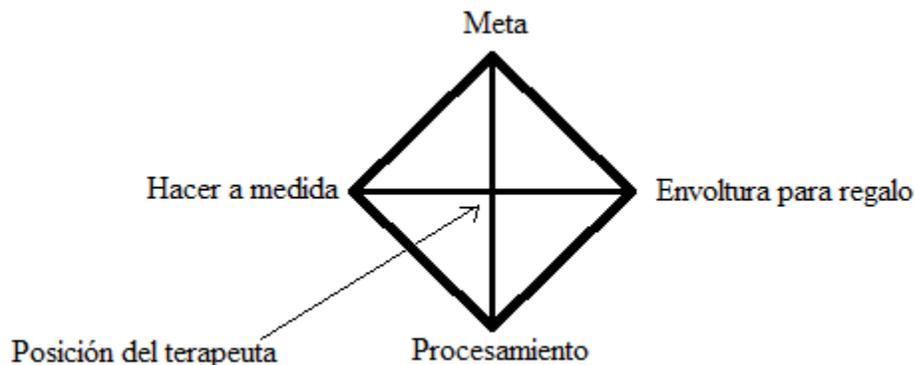
Recursos de la psicoterapia ericksoniana

Probablemente uno de los mayores aportes en sistematización de recursos de la psicoterapia ericksoniana, y uno de los más ampliamente difundidos, ha sido el de Jeffrey Zeig, quien en 1999 presenta su metamodelo de la psicoterapia ericksoniana, denominado 'El Diamante Ericksoniano'.

Pacheco León (2002) define al metamodelo de la psicoterapia ericksoniana, propuesto por Zeig, como un modelo basado en un enfoque estructural de la comunicación. Este enfoque usa la influencia social para preparar las estructuras existentes en el presente, incluidas las intrapsíquicas, interpersonales y ambientales; para alcanzar metas futuras. El autor indica que es un modelo que se remite a cómo facilitar el cambio, en lugar de analizar por qué las personas son como son (pág. 68).

Figura 1

Diagrama del diamante ericksoniano



Nota. El gráfico representa el metamodelo de psicoterapia ericksoniano, postulado por Zeig en 1999. Tomado de *Psicoterapia Ericksoniana: el legado de Milton H. Erickson a la Psicoterapia actual* (pág. 68), por M. Pacheco León, 2002, Instituto Milton H. Erickson de Santiago.

En la figura 1 podemos apreciar que existen cuatro elementos clave en este metamodelo: la meta, la envoltura para regalo, el procesamiento y el hacer a medida. Además, Pacheco León (2002) indica que en el centro del proceso está el terapeuta, con sus características personales y profesionales. El autor remite que el terapeuta puede haber desarrollado, o no, una cierta sensibilidad a las señales mínimas de su paciente, co-construyendo con él una meta terapéutica. De este modo será capaz de utilizar la singularidad del cliente para crear disposición a responder a los estímulos y situaciones que permitan alcanzar las metas terapéuticas (pág. 68).

Determinación de Metas Terapéuticas. La co-construcción de metas terapéuticas es uno de los signos característicos del modelo ericksoniano de psicoterapia. Hablamos de co-construcción porque no será el terapeuta quien asigne metas arbitrarias al cliente, sino que estas se fabricarán, negociarán y formularán con él.

Zeig (1992) propone dos métodos para el diseño de metas: el primero es construir el problema en un proceso, es decir, cuando se concibe al problema presentado como un proceso secuencial, pueden advertirse diversos caminos para la intervención. La meta del terapeuta será, según indica, en ayudar al paciente a modificar la secuencia habitual de su comportamiento que lo dirige al problema. El segundo método propuesto por el autor es la fragmentación o división de la solución en pequeñas piezas manejables. Cada uno de esos fragmentos pueden ser tratados como metas separadas y siempre tendrán relación con la secuencia del primer método (pág. 259).

De Jong y Kim Berg (1998) proponen que las metas bien formuladas se caracterizan por ser importantes para el cliente; estar definidas en terminos interaccionales; incluir rasgos de la situación donde el problema se hace presente; enunciar la presencia de comportamientos deseables, en lugar de la ausencia de problemas; constituir un paso inicial, en lugar de un resultado final; reconocer claramente el rol del paciente dentro de ella; enunciarse en términos concretos, conductuales y mensurables; y, finalmente, ser realistas y alcanzables (págs. 69-76).

Envoltura Para Regalo. Pacheco León (2002) afirma que este aspecto refiere al método necesario para ofrecer la estrategia al cliente, de modo que éste pueda recuperar sus habilidades previamente disociadas. El autor indica que los componentes de la solución

para el problema presentado, pueden ‘envolverse’ a través de hipnosis, símbolos, metáforas, prescripción de síntomas, anécdotas o reencuadres, a fin de que el cliente las acepte como un regalo y las tome para sí (pág. 69).

Intervención Hecha a Medida. Como no existen dos clientes iguales, aunque presenten el mismo problema, Pacheco León (2002) resalta el pensamiento de Zeig al indicar que las estrategias terapéuticas deben estar adecuadas a cada paciente en particular, de modo que éste esté más dispuesto para llevarlas a cabo. En su opinión, una meta terapéutica será mejor acogida si calza con el modelo de mundo del paciente (pág. 69).

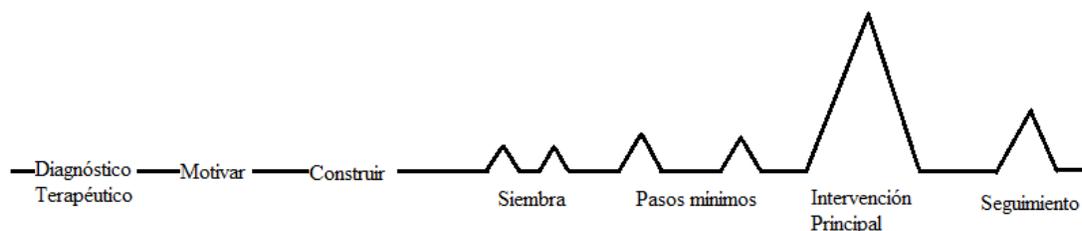
Procesamiento. “Para poder determinar la estrategia más adecuada para el paciente, se necesita crear un método para presentar las ideas a través del tiempo. A este método Zeig lo denomina procesamiento” (Pacheco León, 2002, pág. 69)

Para que un proceso terapéutico sea efectivo, no basta solo con la co-construcción de una meta, envolver las intervenciones para regalo e intervenir de forma personalizada para el cliente, sino que, como afirman Ostropolsky, Straniero y Alonso Perry (2017) la terapia debe consistir en un evento emocional significativo para el cliente. Es decir, una experiencia que es tan poderosa emocionalmente, que los valores o creencias anteriores son sobrepasados y abandonados en favor de un valor, creencia o comportamiento más relevante y adaptativo (pág. 3).

En consecuencia a esta necesidad, el terapeuta debe crear un proceso o drama, a través del cual ofrecer el proceso. Este modelo es abreviado por Zeig (1988) con las siglas S.I.SA: sembrar, intervenir, seguir adelante (pág. 362).

Figura 2.

Línea del tiempo en psicoterapia bajo el modelo SISA.



Nota. El gráfico representa, en forma de línea de tiempo, el proceso de psicoterapia con el modelo SISA, ideado por Zeig en 1992. Tomado de *Psicoterapia Ericksoniana: el legado de Milton H. Erickson a la Psicoterapia actual* (pág. 69), por M. Pacheco León, 2002, Instituto Milton H. Erickson de Santiago.

A modo de quien prepara un terreno para que esté fértil, Pacheco León (2002) afirma que el terapeuta comienza evocando la motivación del paciente, la cual después es modelada en disposición a responder, especialmente en las señales mínimas. El profesional ya tiene en mente una intervención principal hecha a medida, pero en lugar de dirigirse directamente a esa intervención, la siembra, creando una ilusión indirecta de esa técnica. Finalmente, según indica, la intervención principal es continuada por un proceso de seguimiento (pág. 69).

Pregunta Milagro. La Psicoterapia Breve Orientada a Soluciones recoge y sistematiza muchas de las enseñanzas y del estilo terapéutico de Milton H. Erickson. Es por eso que autores como Pacheco León (2002) indican que este enfoque encarna plenamente los principios que guiaban el trabajo de Erickson (pág. 59). En él podemos observar que, luego de la búsqueda de excepciones, sobre la cual tratamos anteriormente en esta investigación, los terapeutas comenzaron a aplicar una técnica denominada Pregunta Milagro.

Esta pregunta se ha formulado de la siguiente forma:

“Ahora, quiero hacerle una pregunta extraña. Suponga que mientras está durmiendo en la noche y toda la casa está en silencio, ocurre un milagro. El milagro es que el problema

que lo trajo hasta aquí está resuelto. Sin embargo, porque usted está durmiendo, usted no sabe que ha ocurrido el milagro. De modo que cuando despierte por la mañana, ¿qué será diferente que le dirá que ha ocurrido un milagro y el problema que lo trajo hasta aquí está resuelto?” (De Jong & Kim Berg, 1998, pág. 77)

“El grupo de Milwaukee llegó a esta estrategia por casualidad. Un día Insoo Kim Berg estaba entrevistando a una mujer que parecía abrumada por el peso del mundo: Su hija estaba fuera de control; la estaban llamando desde la escuela por el comportamiento descontrolado de ella; y su esposo había estado bebiendo mucho, por lo cual parecía que iba a perder el trabajo, y la familia, su sustento. La mujer estaba desalentada y hablaba como si no pudiera enfrentar otro día. Como era habitual, Insoo preguntó a la mujer: —¿Qué supone que necesita que suceda para que usted pudiera decir que el tiempo que ha estado aquí conmigo ha sido útil? La mujer suspiró profundamente y dijo: —No estoy segura; tengo muchos problemas. Quizá solamente un milagro podría ayudar, pero supongo que es esperar demasiado. Insoo tomó las palabras y las ideas de la cliente y preguntó: —Bien, suponga que ocurrió un milagro y el problema que la trajo aquí está resuelto. ¿Qué sería diferente en su vida. Para el asombro de Insoo, esta mujer, que parecía tan abrumada e incapaz de seguir adelante, comenzó a describir una visión de una vida diferente.” (Pacheco León, 2002, págs. 58-59)

En esta cita podemos apreciar que la técnica de la pregunta milagro surgió del propio ejercicio profesional en el consultorio, pero que encarnaba perfectamente los lineamientos ericksonianos sobre la terapia. Estaba formulada en palabras del cliente, con sus ideas, orientada hacia el futuro y podía dar como resultado material para la formulación de metas terapéuticas. De Jong y Kim Berg (1998) indican que esta técnica es efectiva por dos razones. La primera es porque, al tratarse de un milagro, permite que el cliente piense en un rango ilimitado de posibilidades, lo cual estimula su creatividad y sus recursos para solucionar el problema. Y la segunda es que focaliza al cliente en el futuro, llevando el foco de atención, que parece estar fijado en el problema, a una perspectiva de vida más satisfactoria (pág. 78).

Pregunta de Escala. Otro de los recursos utilizados por la Psicoterapia Breve Centrada en Soluciones, es la pregunta de escala o pregunta escala de avance. González

Ramírez y Juárez Carrillo (2017) definen a la pregunta de escala como un instrumento terapéutico, en donde se les pide a los clientes que valoren, sobre una escala de 1-10, su situación problema por la que acudieron a terapia. Seguido a esto, según indican, se le pide al paciente que indique el número al que habría de llegar para reportar satisfacción. En el enfoque centrado en soluciones, suele utilizarse la pregunta escala en todas las sesiones y es el referente empleado por los terapeutas para determinar el éxito del proceso (pág. 615).

Síntesis Teórica

Integración

Paradigmas.

Hemos recorrido los principales puntos de dos construcciones teóricas que, hasta el momento, han parecido inconexas y sin tener nada para comunicarse entre ellas. Sin embargo, luego de repasar los principales puntos sobre los cuales se han edificado estas teorías y formas de abordaje del ser humano, es posible que podamos apreciar algunos coincidentes, donde las teorías pueden presentar una integración.

En gran parte, esta integración se debe a que ambas construcciones comparten concepciones antropológicas similares. Tienden a mirar a la persona en el conjunto de todo lo que es, abordarla de un modo sistémico, como un sujeto en relación, y, sobre todo, como un portador de recursos y riquezas personales. Partimos de una base en común entonces: el ser humano es en el mundo, existe en el mundo con el conjunto de sus riquezas y recursos personales. El ser humano puede, por principio, es un ser capaz. El ser humano tiene una dignidad inalienable, a la cual debemos servir.

Al sostener que el ser humano es en el mundo me refiero a que, primordialmente, existe, su presencia marca la tierra y la historia. Su existencia no es casual ni es indiferente al mundo que lo rodea. Y luego, me refiero a que esa persona existe con los demás. No lo hace en el vacío ni en la soledad absoluta, existe con otros que forman parte de su mundo.

Si bien esto puede presentarse primeramente como un entuerto filosófico, tiene profundas implicaciones prácticas en las teorías que abordamos. Recordemos las dimensiones que comprende y hacia las cuales se proyecta el Ideal Personal cuando afirmamos que tiene una triple dirección: hacia Dios, hacia uno mismo y hacia los demás. Si esto solo se mantuviera en una relación bipersonal entre Dios y el hombre, entonces éste último quedaría enfrascado en el narcisismo y el egoísmo. Pero el Ideal Personal supone la idea de salir de nosotros mismos hacia los demás.

En el sentido ericksoniano, concebimos al cliente en relación con un mundo. El foco de atención no está puesto en los movimientos internos de la dinámica intrapsíquica de la persona, sino que nos fijamos, especialmente, en como es el cliente con los demás. Los síntomas se expresan como problemas en la comunicación y en la relación con otros. Este modelo terapéutico no aborda al ser humano en el vacío, sino en su sistema.

El ser humano existe en el mundo con sus riquezas y recursos personales. Con esta afirmación deseamos romper con modelos patologizantes del ser humano. En estos paradigmas la persona no es un monstruo patológico ni un sucio pecador, como si esas categorías pudieran describir de forma acabada a la persona humana. Algo que caracteriza a ambos enfoques es el esfuerzo por no reducir a la persona a un solo aspecto de su personalidad o de su conducta. Queremos abrir las posibilidades a que el sujeto traiga hasta nosotros todo lo que es, incluso aquello que ha quedado dormido o estancado, de sus recursos personales.

El ser humano puede. Presumimos a la persona como un ser capaz. Esto nos hace poner más foco en lo que sí puede hacer y lograr, que en aquellas cosas que le resultarán inalcanzables. No hablamos de una fantasía en la que para el hombre nada es imposible, claro que existen imposibles en la vida humana. Hablamos, más bien, de un posicionamiento ético y pragmático, donde asumimos que, por principio, el hombre podrá superar lo que le está pasando y ya tiene consigo los recursos para hacerlo. El cliente tiene en sus manos las herramientas para generar cambios en su vida. El Ideal Personal será, entonces, una declaración patente de este principio y de esas herramientas. Al formularse en positivo, el Ideal Personal pone el foco, al igual que la psicoterapia ericksoniana, en lo que sí funciona.

Finalmente afirmamos que el ser humano tiene una dignidad inalienable. Considero importante resaltar esto porque constituye la forma de acercarnos a la persona, que subyace en ambas teorías. No presumimos culpabilidades, no nos acercamos para juzgar, no buscamos decirle al paciente como debe vivir su vida, no tenemos la excomunión firmada ni las etiquetas de un manual diagnóstico en el cajón del consultorio. Nos acercamos al ser humano para admirarlo en su dignidad y para co-construir con él un nuevo modo de vivir su vida.

Modelos.

En términos prácticos encontramos iguales coincidencias entre ambos modelos. El modelo pedagógico y espiritual de José Kentenich se resume en tres pasos: autoconocimiento, para lograr una autoaceptación, para lograr una autoeducación. En esta formulación podemos notar una forma alternativa de resumir el proceso psicoterapéutico del modelo ericksoniano.

Explorar los propios recursos, los síntomas y la pauta, no es otra cosa que conocernos a nosotros mismos. Es el encuentro con quienes somos lo que despierta aquellos recursos dormidos y lo que nos devuelve la esperanza de la posibilidad de un cambio y dejar de vivir como si nuestros problemas fueran permanentes. En este sentido, es claro que para poder hacer este trabajo requeriremos dar el paso de aceptar quienes somos y quienes no somos.

Considero sumamente importante que distingamos aquí la autoaceptación de la tolerancia con uno mismo. El objetivo no es tolerar, como quien no tiene alternativa y se resigna frente a una realidad patente, sino aceptar, que es abrazar todo aquello que somos. Esto puede constituir un paso clave para comenzar a formular metas terapéuticas, ya que por mucho que lo intente una persona, si no acepta quien realmente es, nunca podrá construir a su propia medida. Introduciré un ejemplo para graficar esto.

Supongamos que una persona tiene una cena de gala, para la cual ha decidido hacerse él mismo un traje a la medida, porque sabe que nada viste como algo que ha sido fabricado específicamente para él. Sin embargo, cree conocer sus medidas de memoria, por lo cual no consume tiempo en tomarlas nuevamente. Invierte numerosas horas en confeccionar un traje, cuidando cada detalle. Cuando llega el día del evento, la persona se

prepara y se viste con el traje. Y es en ese momento cuando advierte que el traje es demasiado pequeño para él, no se adapta a ninguna forma de su cuerpo y no le servirá para vestirse.

Del mismo modo, hay clientes que crean e intentan soluciones en base a los esquemas, ideas y formas de ser de otras personas. Por mucho esfuerzo que inviertan en horas de trabajo al respecto, esas soluciones no le servirán, porque no están acomodadas a quien es. En terapia muchos clientes llegan creyendo ser más pequeños y débiles de lo que realmente son. Es nuestro trabajo acompañarlos a descubrir el tesoro de sus potencialidades y capacidades, para que puedan construir soluciones acordes a quienes verdaderamente son.

Por último, la autoeducación kentenichiana es equivalente al trabajo realizado en el modelo ericksoniano en favor del cambio. La división de la solución en porciones manejables, el trabajo por metas terapéuticas, y la esperanza puesta en mejores condiciones de vida, son elementos también presentes en la ascética schoenstattiana.

El descubrimiento y la formulación del Ideal Personal, a nivel individual, supone un proceso de toma de conciencia, donde quien se propone formular su Ideal Personal deberá ir analizando sus ocupaciones, pasatiempos, poesías, frases, ideas, películas, y fuentes de alegría predilectas, a fin de descubrir el denominador común que tiene una resonancia en él y forma parte de quien es. Del mismo modo, la terapia en términos ericksonianos consiste en un darse cuenta, haciendo consciente ese reservorio de experiencias y recursos personales.

El Ideal Personal es un disparo hacia el futuro, ya que marca la hoja de ruta y el objetivo último al que una persona desea llegar. Por eso creo que en una terapia situada en el presente y orientada hacia el futuro, el Ideal Personal puede dar esa expectativa de una vida más placentera, fuera del problema, y con conductas más adaptativas, de las cuales habla el modelo ericksoniano.

El concepto de Mapa del Cliente, introducido por Duncan y Miller es una de las claves de esta integración. ¿Cómo leemos el territorio de la terapia? con el mapa del cliente. ¿Cómo obtenemos ese mapa? a través de inferencias e interpretaciones de la pauta, el

síntoma y los problemas relacionales. Sin embargo, en esto hay un riesgo: que se cuele nuestra subjetividad y pongamos en nombre del cliente algo que es nuestro. Entonces resulta más preciso preguntarle al cliente directamente, como es su mapa. Para hacerlo podemos valernos de la técnica del Ideal Personal como recurso.

Erickson estaba en contra de la imposición de las teorías del terapeuta sobre los clientes. El abogaba, como bien vimos, en lo que denominó ‘utilización’, que es explorar la individualidad del paciente para estar seguros de cuáles aprendizajes vitales, experiencias y habilidades mentales están disponibles para tratar con el problema y, luego, utilizar esas respuestas internas, y exclusivamente personales, para lograr metas terapéuticas.

De este modo, resulta posible una integración de estos modelos, con la finalidad de servir al cambio y a los objetivos de la terapia. En la aplicabilidad práctica de esta integración veremos que surgen objetivos, puntos de conflicto, riesgos y beneficios, los cuales estudiaremos a continuación.

Finalidad

Además del objetivo principal del modelo psicoterapéutico creado por Milton H. Erickson, que es la construcción de mejores condiciones de vida para el cliente, a través de una reelaboración de sus recursos personales y los cambios introducidos en la pauta, podemos delimitar un objetivo específico de esta integración teórica.

El objeto que persigue la utilización del Ideal Personal como un recurso que produzca cambios en el cliente, y que éstos sean terapéuticos, es que surja lo más propio de la persona que acude al proceso. Esto, tal como mencionamos anteriormente, responde a la necesidad de explorar los recursos personales que el consultante ya tiene consigo y que pueden generar cambios significativos en su vida.

De este modo, la técnica del Ideal Personal resulta pertinente a los objetivos de la terapia y constituye una herramienta de trabajo que tiene el poder de colaborar para la concreción de esos mismos objetivos.

Puntos de conflicto

Es claro que el primer punto de conflicto, o de posible crítica, que encontraremos al intentar esta integración será pensar en aquellos clientes que no tengan un sistema de creencias coincidente con el que sostiene al Ideal Personal. Es decir, ¿Qué sucede con aquellos consultantes que no comparten esta fe o que no creen en Dios?

En este sentido, considero importante resaltar dos puntos. El primero es que, si bien el Ideal Personal tiene una fuerte implicancia religiosa, este aspecto no es excluyente a la hora de poner en práctica la técnica. Esto se debe a que el trabajo propuesto por Kentenich no es más que un camino de autoconocimiento, como existen diversos métodos propuestos por otros autores. Lo que es propio a esta construcción es el modo de hacerlo y la visión de la persona que sostiene. El segundo punto, consecuente a éste, es que el Ideal Personal puede sobrevivir como técnica incluso luego de una secularización del concepto. Es decir, esta técnica no se agota en una práctica de piedad religiosa, sino que constituye un método para la exploración del mundo interior de una persona.

El segundo punto de conflicto parece estar dado por el rechazo de Erickson al *insight*, en tanto forma de explicación causal de nuestra conducta. El *insight* no es sólo la exploración del inconsciente, sino también del pasado de nuestra historia personal. Aquí el Ideal Personal encuentra un límite de acción cuando intentamos utilizarlo como recurso en este paradigma. Esto se debe a que esta técnica, por si misma, contempla la exploración de la propia historia.

Sin embargo, el Ideal Personal no es una mera recopilación de quienes hemos sido, sino que es una formulación en el presente de quienes somos. Por tanto, no es un requisito indispensable la exploración de la propia historia, debido a que somos lo que nuestro pasado ha construido en nosotros. Entonces bien, resulta conveniente, a la hora de aplicar la técnica, desincentivar al cliente a buscar excesivamente las respuestas a sus problemas actuales en el pasado. Para ello, es importante resaltar que el Ideal Personal no pregunta quienes hemos sido, sino quienes somos en la actualidad.

Finalmente, resulta significativo aclarar que la negación ericksoniana al *insight* no significa un rechazo a la introspección, sino a la búsqueda excesiva de huellas

inconscientes, que el devenir de la propia historia ha dejado en nosotros. El modelo ericksoniano utiliza la introspección, siendo la hipnosis la prueba más fehaciente de ello.

Riesgos

El principal riesgo que conlleva la utilización del Ideal Personal como recurso en este marco terapéutico, es que constituya un proceso alejado de la realidad, más apegado al deber ser y a las idealizaciones, que a la realidad. Es importante que el cliente se haga una clara imagen de quien verdaderamente es, y no solo de quien le gustaría ser o de quien otros han dicho que es. En este sentido, el terapeuta deberá colaborar en la depuración de los conceptos introducidos por el cliente. La mejor forma para lograrlo es cuestionar, del mismo modo que se cuestiona al síntoma.

El otro riesgo aparejado es que este proceso sirva para la elaboración de una etiqueta, que limite las posibilidades de acción del cliente y su creatividad a la hora de intentar soluciones y construir metas para el cambio. Las etiquetas hablan de una realidad, sin ser la realidad misma o sin abarcarla en su totalidad, pero muchas veces suelen limitar a las personas. Es importante, por tanto, que el terapeuta aclare desde el principio que el Ideal Personal es un resumen de la identidad de la persona, pero que no lo agota en su descripción, sino que evoca todo lo que el sujeto es.

Beneficios

En esta sección me limitaré a enumerar algunos de los posibles beneficios de la utilización del Ideal Personal como recurso terapéutico en el marco de la psicoterapia ericksoniana.

El Ideal Personal nos puede brindarnos información clara sobre la persona del cliente, sus recursos, su visión del mundo y los factores extra terapéuticos de éste.

Esta técnica nos marcará un camino que conduce hacia la pauta del cliente y facilita su exploración.

El Ideal Personal requiere de una técnica económica en recursos y tiempo, debido a que puede aplicarse de forma breve y nos retribuirá en un gran cúmulo de información sobre el consultante.

Consultar al cliente directamente sobre quién es y sobre su mapa, con la técnica del ideal personal, deja menos espacio para la subjetividad del terapeuta

El encuentro del cliente con su identidad representa un evento emocionalmente significativo, el cual es un requisito de este tipo de terapia.

Preguntar al cliente por quién es, es invitarlo a pensar fuera del problema y orientarlo hacia sus recursos personales que se han limitado por la actuación del síntoma.

Forma de presentación en la terapia

Sin dudas pueden pensarse diversos modos de adaptación de la técnica del Ideal Personal a una sesión terapéutica o al proceso terapéutico en el marco ericksoniano. La forma que se decida dependerá, en última instancia, de la forma de ser del paciente, de sus recursos e ideas. De modo que el momento de aplicación y la forma concreta quedará sujeto al criterio del terapeuta. Propongo en esta sección algunas formas posibles, a fin de ponerlas a disposición de otros profesionales.

Como trabajo en el consultorio, puede utilizarse la técnica del Ideal Personal en forma de entrevista o conversación entre el terapeuta y el cliente. En este caso el terapeuta realizará preguntas, que indagarán en las voces del ser, del alma y del tiempo. Puede plantearse como un espacio de conversación propuesto para conocer más al cliente.

En caso de que responda al modo particular de ser o a los intereses del cliente, puede adaptarse la técnica y tomar formas prácticas, por medio de diversos recursos gráficos o artísticos. Se puede invitar al cliente a realizar un collage o una pintura que lo represente de algún modo. Esto dará al terapeuta la posibilidad de preguntar sobre lo que se ha expresado en la producción artística.

Otra posibilidad de aplicación es plantear el trabajo del Ideal Personal como una tarea en casa. En este caso, a fin de favorecer la motivación del cliente, será conveniente dividir el trabajo en pequeñas tareas que nos vayan proporcionando información para la construcción del Ideal Personal.

Finalmente, cuando el cliente tenga clara la formulación de su Ideal Personal, puede utilizarse como una pregunta que se repregunte en el devenir de la terapia ‘¿Quién es usted?’. Cuando el cliente desee intentar soluciones acordes a otras personas o a otras medidas, puede utilizarse esta pregunta para traerlo de nuevo hacia sus recursos, de una forma simple y sintética.

Conclusiones.

Frente a todo lo expuesto y habiendo terminado este recorrido teórico, puedo concluir en que el Ideal Personal puede constituir una herramienta apta para ser utilizada como recurso terapéutico, en el marco de la psicoterapia ericksoniana.

Compartiendo una misma visión antropológica, un mismo paradigma ético, objetivos complementarios y una modalidad sistémica y holística; propongo esta herramienta como un recurso disponible, compatible con el paradigma ericksoniano, y que puede tener la potencialidad para generar cambios significativos en los consultantes.

En lo personal, he experimentado ambas situaciones. He recorrido la aventura para descubrir mi propio ideal personal y he atravesado un proceso terapéutico ericksoniano, y puedo afirmar que estas construcciones son las responsables de los cambios en mi vida y de quien soy actualmente.

No obstante, será el trabajo de futuras investigaciones empíricas, probar la efectividad de la técnica, aplicada en este contexto terapéutico. Esta investigación persiguió el único objetivo de inaugurar esta relación dialéctica y proponer la técnica del Ideal Personal para su uso en psicoterapia.

Referencias bibliográficas:

- Beahrs, J. (1971). La Psicoterapia Hipnótica de Milton H. Erickson. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 1 , 73-90.
- Bertrando, P., & Toffanetti, D. (2004). *Historia de la Terapia Familiar. Los personajes y las ideas*. . Barcelona: Paidós.
- Catoggio, J. (2018). *Camino*. Buenos Aires: Patris.
- Centro Ericksoniano de México. (2011). *Introducción a Milton H. Erickson*. Ciudad de México: Centro Ericksoniano de México.
- De Jong, P., & Kim Berg, I. (1998). *Entrevistas para soluciones*. Pacific Grove: Brooks Cole Publishing.
- Duncan, B., & Miller, S. (2000). La teoría del cambio del cliente: consultando al cliente en el proceso integrativo. *Journal of Psychotherapy Integration*, 10, 169 - 187.
- Duncan, B., Miller, S., & Hubble, M. (1998). *Una terapia común no convencional: enfocándose en lo que funciona*. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Erickson, M. (1966). *Psicoterapia avanzada*. Plaines, Illinois : Sociedad Americana de Hipnosis Clínica.
- Erickson, M. (1980). *La naturaleza de la Hipnosis y a Sugestión*. Nueva York: Irvington.
- Erickson, M. (1980). Artículos recopilados, tomo 4. En E. Rossi, *Artículos recopilados de Milton H. Erickson* (págs. 1 - 325). Nueva York: Irvington.

- Erickson, M. A. (2013). Los recursos terapéuticos de la psicoterapia integrativa. *Revista Hospital Psiquiátrico de La Habana*, 119 - 123.
- Erickson, M. H. (1980). Las formas indirectas de sugestión. En E. Rossi, *Artículos recopilados de Milton H. Erickson sobre la hipnosis* (págs. 452 - 477). Nueva York: Irvington.
- Erickson, M., & Rossi, E. (2001). *Hipnoterapia: un libro exploratorio de casos*. Buenos Aires: Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires.
- Escandón Dominguez, C. (2013). La psicología existencial humanista para el autoconocimiento y el desarrollo de la persona. *Revista Rúbricas*, 37 - 38.
- Fernández de A., R. (1997). *El 31 de mayo: una misión para nuestro tiempo*. Santiago de Chile: Nueva Patris.
- Fernandez, R. (2019). *El carisma de Schoenstatt*. Santiago de Chile: Nueva Patris.
- Frank, J., & Frank, J. (1991). *Persuasión y cicatrización. Un estudio comparativo de psicoterapia*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Gimeno, M., & Frontera, P. (2018). La asombrosa historia de las vacunas contra la poliomielitis. *Panorama actual del medicamento*, 42, 128 - 130.
- González Ramírez, M., & Juárez Carrillo, L. (Junio de 2017). Análisis Funcional en Terapia Breve Cognitivo Conductual Centrada en Soluciones. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20, 606 - 627. Obtenido de iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol20num2/Vol20No2Art11.pdf
- Gordon, D., & Meyers-Anderson, M. (1981). *Phoenix: patrones terapéuticos de Milton H. Erickson*. Cupertino: Meta.

- Gorostiaga, M. (2007). *Misión personal*. Buenos Aires: Patris Argentina.
- Hengstenberg, H.-E. (1936). *Ascesis Cristiana. Una reflexión sobre la existencia cristiana en el espacio vital moderno*. Colonia: Regensburg Pustet.
- Hervada, J. (1997). *La Dignidad y la Libertad de los Hijos de Dios*. Buenos Aires: San Pablo.
- Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María. (1929). *Declaración de Principios Generales del Movimiento Apostólico de Schoenstatt*. Vallendar: Schönstatt Verlag.
- Kentenich, J. (2008). *Pedagogía para Educadores Católicos*. Buenos Aires: Schönstatt Nazaret.
- Kentenich, J. (2013). *El hombre heroico. Ejercicios Espirituales con la guía de San Ignacio y su método. Textos del P. José Kentenich*. Santiago de Chile: Nueva Patris.
- Lankton, S. (1997). *Contribución de Milton H. Erickson a la terapia. Epistemología - no tecnología*. Santiago de Chile: Fundación Milton Erickson.
- Lankton, S. (1998). Epistemologías emergentes ericksonianas: abrazando un nuevo paradigma. En M. Hoyt, *Manual de terapias constructivas* (págs. 116 -136). San Francisco: Jossey-Bass.
- Muñoz, C., & Cuccia, E. (2019). Apuntes sobre el pueblo como cuerpo místico. Del papa Francisco a Suárez y vuelta. *Franciscanum no. 171, LXI*, 149-174.
doi:<https://doi.org/10.21500/01201468.4104>
- Niehaus, J. (2007). *Héroes de fuego, ardieron hasta consumirse*. Córdoba: Patris.
- O'Hanlon, W. (1993). *Raíces profundas, principios básicos de la terapia y de la hipnosis de Milton Erickson*. Barcelona: Paidós.

- Ostropolsky, S., Straniero, C., & Alonso Perry, M. (2017). *Posgrado en Terapia Estratégica Breve con orientación Ericksoniana*. Mendoza: Universidad del Aconcagua.
- Pacheco León, M. (1996). *Acerca de las miradas y teorías del Hipnotismo y la Hipnosis*. Santiago de Chile: Instituto Milton H. Erickson de Santiago.
- Pacheco León, M. (2002). *Psicoterapia Ericksoniana: el legado de Milton H. Erickson a la Psicoterapia actual*. Santiago de Chile: Instituto Milton H. Erickson de Santiago.
- Prochaska, J. (1999). ¿Cómo cambian las personas y cómo podemos cambiar nosotros para ayudar a muchas más personas? En M. Hubble, B. Duncan, & S. Miller, *El corazón y alma del cambio: lo que funciona en terapia* (págs. 227 - 255). Washington DC: American Psychological Association.
- Rossi, E. (1983). *Milton H Erickson. Un bosquejo biográfico*. New York: Irvington.
- Schlickmann, D. (2010). *Historia de Schoenstatt*. Santiago de Chile: Editorial Schönstatt.
- Siegel B., W. (2000). *Un educador profético, fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich*. Santiago de Chile: Patris.
- Uriburu, E. (1981). *Un profeta de María*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Zeig, J. (1988). Un enfoque de fenomenología ericksoniana para la inducción hipnótica terapéutica y la utilización de síntomas. En J. Zeig, & S. Lankton, *Desarrollando la Terapia Ericksoniana. Estado del arte* (págs. 353 - 375). Nueva York: Brunner Mazel.
- Zeig, J. (1992). *Terapia breve. Mitos, métodos y metáforas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Zeig, J. K. (1995). *Viviendo a Erickson. Una introducción al hombre y su trabajo*. Madrid: Erickson Instituto Madrid.

Anexo

Autor	Título	Tipo de fuente	Hallazgos
Behrs, J	La Psicoterapia Hipnótica de Milton H. Erickson	Artículo de revista	Hipnosis ericksoniana
Bertrando, P., & Toffanetti, D.	<i>Historia de la Terapia Familiar. Los personajes y las ideas</i>	Libro	Biografía de Milton H. Erickson
Catoggio, J.	Camino	Libro	Contexto e impacto del Ideal Personal
Centro Ericksoniano de México	<i>Introducción a Milton H. Erickson.</i>	Manual de difusión teórica o estudio	Biografía de Milton H. Erickson
De Jong, P., & Kim Berg, I	Entrevistas para soluciones	Libro	Recursos terapéuticos en el enfoque ericksoniano
Duncan, B., & Miller, S.	La teoría del cambio del cliente: consultando al	Artículo de revista	Teoría del cambio del cliente. Importancia del cambio en el

	cliente en el proceso integrativo.		paradigma ericksoniano
Duncan, B., Miller, S., & Hubble, M.	<i>Una terapia común no convencional: enfocándose en lo que funciona.</i>	Libro	Enfoque funcional del modelo ericksoniano
Erickson, M.	<i>Psicoterapia avanzada</i>	Libro	Principios generales del modelo ericksoniano
Erickson, M.	<i>La naturaleza de la Hipnosis y a Sugestión</i>	Libro	Sugestiones e intervenciones en la pauta
Erickson, M.	Artículos recopilados, tomo 4. En E. Rossi, <i>Artículos recopilados de Milton H. Erickson</i>	Sección de libro	Pauta, síntoma y cura, en el pensamiento ericksoniano
Erickson, M. A.	Los recursos terapéuticos de la psicoterapia integrativa	Artículo de revista	Concepto de recurso terapéutico

Erickson, M.	Las formas indirectas de sugestión. En E. Rossi, <i>Artículos recopilados de Milton H. Erickson sobre la hipnosis</i>	Sección de libro	Hipnosis ericksoniana, fundamentos y principios
Erickson, M., & Rossi, E.	<i>Hipnoterapia: un libro exploratorio de casos</i>	Libro	Principios del modelo ericksoniano
Escandón Domínguez, C.	La psicología existencial humanista para el autoconocimiento y el desarrollo de la persona.	Artículo de revista	Historia de enfoques en psicología
Fernández de A., R.	<i>El 31 de mayo: una misión para nuestro tiempo.</i>	Libro	Sentido de organicidad en Kentenich
Fernandez, R.	<i>El carisma de Schoenstatt.</i>	Libro	Historia del Movimiento de Schoenstatt.

			Conceptos de Ideal Personal.
Frank, J., & Frank, J.	<i>Persuasión y cicatrización. Un estudio comparativo de psicoterapia.</i>	Libro	Intervención en la pauta del cliente.
Gimeno, M., & Frontera, P.	La asombrosa historia de las vacunas contra la poliomielitis	Artículo de revista	Contexto histórico de la poliomielitis en el primer ataque de la enfermedad a Milton Erickson
González Ramírez, M., & Juárez Carrillo, L	Análisis Funcional en Terapia Breve Cognitivo Conductual Centrada en Soluciones.	Artículo de revista	Construcción de metas, intervención en la pauta, búsqueda de excepciones.
Gordon, D., & Meyers-Anderson, M.	<i>Phoenix: patrones terapéuticos de Milton H. Erickson.</i>	Libro	Principios generales del modelo ericksoniano
Gorostiaga, M.	<i>Misión personal</i>	Libro	Aplicación práctica del Ideal personal

Hengstenberg, H.- E.	<i>Ascesis Cristiana. Una reflexión sobre la existencia cristiana en el espacio vital moderno</i>	Libro	Críticas al Ideal Personal.
Hervada, J.	<i>La Dignidad y la Libertad de los Hijos de Dios</i>	Libro	La dignidad humana intrínseca, en el pensamiento cristiano católico
Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María.	<i>Declaración de Principios Generales del Movimiento Apostólico de Schoenstatt.</i>	Manual de difusión teórica o estudio	Historia del Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Concepciones del Ideal Personal y su método.
Kentenich, J.	<i>Pedagogía para Educadores Católicos.</i>	Libro	Preguntas para la formulación del Ideal Personal.
Kentenich, J.	<i>El hombre heroico. Ejercicios Espirituales con la</i>	Libro	El modelo del hombre nuevo en el

	<i>guía de San Ignacio y su método. Textos del P. José Kentenich.</i>		pensamiento kentenichiano.
Lankton, S.	<i>Contribución de Milton H. Erickson a la terapia. Epistemología - no tecnología.</i>	Libro	Concepciones de cambio, curación y síntoma, en el pensamiento ericksoniano.
Lankton, S.	Epistemologías emergentes ericksonianas: abrazando un nuevo paradigma. En M. Hoyt, <i>Manual de terapias constructivas</i>	Sección de libro	Paradigmas actuales en Psicología. Principios generales de la psicoterapia de Milton H. Erickson.
Muñoz, C., & Cuccia, E.	Apuntes sobre el pueblo como cuerpo místico. Del papa Francisco a Suárez y vuelta	Artículo de revista	Concepto sobre el cuerpo místico de Cristo, en el pensamiento cristiano católico.

Niehaus, J.	<i>Héroes de fuego, ardieron hasta consumirse.</i>	Libro	Historia del Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Biografía de José Kentenich. Inicios del Ideal Persona.
O'Hanlon, W.	<i>Raíces profundas, principios básicos de la terapia y de la hipnosis de Milton Erickson.</i>	Libro	Principios del paradigma ericksoniano, aplicación, cambio, síntoma, recursos terapéuticos en la psicoterapia de Milton H. Erickson.
Ostropolsky, S., Straniero, C., & Alonso Perry, M.	<i>Posgrado en Terapia Estratégica Breve con orientación Ericksoniana.</i>	Manual de difusión teórica o estudio	Preguntas para cuestionar la pauta y para intervenir en terapia.
Pacheco León, M.	<i>Acerca de las miradas y teorías</i>	Libro	Hipnosis ericksoniana.

	<i>del Hipnotismo y la Hipnosis.</i>		Características y principios.
Pacheco León, M.	<i>Psicoterapia Ericksoniana: el legado de Milton H. Erickson a la Psicoterapia actual.</i>	Libro	Recursos terapéuticos. Pregunta Milagro y pregunta de escala.
Prochaska, J.	¿Cómo cambian las personas y cómo podemos cambiar nosotros para ayudar a muchas más personas? En M. Hubble, B. Duncan, & S. Miller, <i>El corazón y alma del cambio: lo que funciona en terapia</i>	Sección de libro	Fases del proceso de cambio en el marco psicoterapéutico ericksoniano.
Rossi, E.	<i>Milton H Erickson. Un bosquejo biográfico.</i>	Libro	Biografía de Milton H. Erickson.
Schlickmann, D.	<i>Historia de Schoenstatt.</i>	Libro	Historia del Movimiento

			Apostólico de Schoenstatt. Biografía de José Kentenich.
Siegel B., W.	<i>Un educador profético, fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich.</i>	Libro	Concepto de ideal personal. Concepción teológica, filosófica y psicológica del Ideal Personal. Lineamientos generales de la pedagogía kentenichiana.
Uriburu, E.	<i>Un profeta de María.</i>	Libro	Biografía de José Kentenich.
Zeig, J.	Un enfoque de fenomenología ericksoniana para la inducción hipnótica terapéutica y la utilización de síntomas. En J. Zeig,	Sección de libro	Recursos terapéuticos ericksonianos. Diamante ericksoniano.

	& S. Lankton, <i>Desarrollando la Terapia Ericksoniana. Estado del arte</i>		
Zeig, J.	<i>Terapia breve. Mitos, métodos y metáforas.</i>	Libro	Diamante ericksoniano, procesamiento.
Zeig, J.	<i>Viviendo a Erickson. Una introducción al hombre y su trabajo.</i>	Libro	Metas terapéuticas. Lineamientos generales del paradigma ericksoniano.

